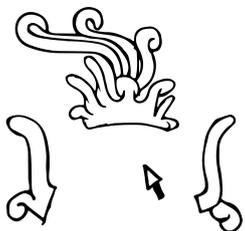




magma  
2020  
oaxaca, méxico

ciberfeminismos  
subalternidad  
domesticidad  
trabajo digital

compilación de fragmentos  
radhika gajjala



radhika gajjala nació en  
mumbai en 1960. es  
profesora de medios y  
comunicación en la  
universidad de bowling,  
ohio. sus  
investigaciones abordan  
los ciberfeminismos, las  
estructuras del trabajo  
digital y las  
comunidades de  
mujeres en internet. es  
parte del colectivo  
Fembot  
(fembot.adanewmedia.o  
rg) y coedita la revista  
Ada, donde se publican  
trabajos sobre género,  
tecnología y nuevos  
medios  
(adanewmedia.org).

su sitio personal es  
cyberdiva.org y tiene un  
podcast en  
anchor.fm/radhika-  
gajjala

el ciberfeminismo y la tecnología desde una perspectiva del tercer mundo (1999)	1
si se rompen tus costuras, ¿aprendes a coser o a matar monstruos? (2015)	5
medios digitales, raza, género, afectos y trabajo (2014)	15
mujer y otras mujeres: binarios implícitos en los ciberfeminismos (2014)	21
empoderamiento subalterno, globalización socioeconómica y brechas digitales (2012)	26
referencias	42
trabajos traducidos	46

# el ciberfeminismo y la tecnología desde una perspectiva del tercer mundo\* (1999)

¿Cuál es la relevancia de un ciberfeminismo occidentalizado para las mujeres en el Sur?

Intentando discutir las posibilidades e imposibilidades del ciberfeminismo en contextos del Tercer Mundo, partimos aquí de trabajos sobre el feminismo y la producción de conocimiento, de las tensiones entre los feminismos de occidente y los no-occidentales (de color, del Tercer Mundo, etc.), y también de discusiones sobre desarrollo. Sin dejar de reconocer que los ciberfeminismos han abierto espacios para un diálogo que adecua el uso de las tecnologías occidentales a maneras que pueden ser opuestas a las visiones hegemónicas de la tecnología, sugiero que la construcción de la Otra como ignorante está implícita en algunas narrativas ciberfeministas. No es mi intención, al menos aquí, resolver dichos conflictos o proponer alternativas definitivas. Lo que espero es provocar una crítica que incentive el diálogo y la búsqueda de soluciones contextuales.

## Ciberfeminismos

El ciberfeminismo puede entenderse de diversas maneras. La forma más simple de describirlo es diciendo que se refiere a mujeres usando el internet para cosas que no son simplemente comprar o navegar en la web. También podríamos decir que es un feminismo en relación con el ciberespacio. El ciberespacio es “el espacio informacional facilitado por circuitos eléctricos y redes de computadoras” (Vitanza, [1999](#), p. 5). Es decir, el ciberespacio se refiere a los espacios -oportunidades- de interacción social proveídos por computadoras,

modems, satélites y líneas telefónicas -lo que conocemos como internet.

Aunque hay muchas perspectivas, lo que es común entre las ciberfeministas es la creencia en la importancia de que las mujeres tomemos el control y nos apropiemos de las cibertecnologías con el objetivo de auto-empoderarnos. Creemos que el internet es un asunto feminista y estamos interesadas en las posibilidades que ofrece al activismo y la investigación. Las ciberfeministas somos productoras multimedia, administradoras de listas de e-mail, programadoras, diseñadoras de sitios web, y mujeres involucradas activamente en todo tipo de espacios sincrónicos y asincrónicos en línea. También nos interesan los asuntos relacionados con el diseño de software y de hardware. El trabajo de investigadoras como Donna Haraway ([1991](#); [1999](#)) y Sandra Harding alimenta diversas teorías y prácticas ciberfeministas.

Según Nancy Paterson:

El ciberfeminismo es una filosofía que tiene el potencial de crear una identidad y una unidad poéticas, políticas y apasionadas, sin basarse en una lógica y lenguaje de exclusión o apropiación. Ofrece una ruta para la reconstrucción de la política feminista mediante la teoría y la práctica, enfocándose en las implicaciones de las nuevas tecnologías y no en otros factores divisorios. Las nuevas tecnologías electrónicas son usadas para manipular y definir nuestras experiencias. El ciberfeminismo no acepta como inevitables las aplicaciones contemporáneas de las nuevas tecnologías, que imponen y mantienen

estereotipos culturales, políticos y sexuales específicos. El empoderamiento de las mujeres en el campo de las nuevas tecnologías electrónicas solo puede provenir de la desmitificación de la tecnología, y de la apropiación del acceso a estas herramientas.

### Empoderamiento, re-empoderamiento y desarrollo

La idea de que el internet puede empoderar a personas y comunidades desfavorecidos está sostenida en la noción de que el progreso científico y tecnológico pueden paliar el sufrimiento humano, ofreciendo acceso a mejores condiciones materiales y emocionales de vida. Nos gustaría cuestionar la idea del 'progreso' y el 'desarrollo' como consecuencias inevitables de la ciencia y la tecnología, y desarrollar una crítica a la perspectiva top-down de la transferencia de tecnología del hemisferio norte hacia el Sur. Hay dos cuestiones de central importancia: Primero, ¿Podrán (en el sentido de que se les permita) las mujeres del Sur usar nuevas tecnologías en condiciones que les sean empoderadoras, definidas por ellas mismas? Segundo, ¿En qué contextos en internet podrán ser escuchadas las mujeres del Sur? ¿Cómo podrán ellas mismas definir las condiciones en las que interactúen en línea para que les permitan formar comunidades y colaborar con el objetivo de transformar estructuras sociales, culturales y políticas?

Las ciberfeministas hacen un llamado a las mujeres de todo el mundo para que aprendan a usar computadoras, se conecten y utilicen el internet como herramienta para causas feministas y el empoderamiento individual. Sin embargo, asegurar que las mujeres son empoderadas por las nuevas tecnologías requiere que investiguemos cuestiones que van más allá del mero acceso

material a ellas. El internet ha fascinado a activistas e investigadoras por su potencial de conectar a gente alrededor del mundo de formas antes inimaginables. Se puede publicar material escrito instantáneamente y transmitir información a gente en lugares remotos. Se predice que implicará una transformación sin precedentes en la manera en que interactuamos y hacemos negocios. En gran parte del norte, y también en lugares privilegiados del Sur, el internet se celebra como herramienta potenciadora de la democracia global. El internet y las tecnologías asociadas son pregonados como herramientas que cerrarán las brechas entre grupos sociales: quienes tienen y quienes no tienen, los hombres y las mujeres.

El término empoderamiento se usa constantemente en la discusión y definición del ciberfeminismo, e implica una total ausencia de poder en los individuos o comunidades siendo "empoderados". Una visión jerárquica, benevolente y condescendiente está implícita en el término.

A diferencia de lo que los primeros modernistas y colonialistas creían, se ha visto que las estructuras culturales, económicas, sociales o de los sistemas de creencias del Sur no son responsables de las crisis económicas contemporáneas y de la dependencia casi parasitica en la ayuda y patronazgo occidentales. El estado en el que se encuentran las regiones del Sur se remonta al erosionamiento y desmontamiento de sus identidades culturales, sistemas de creencias, y estructuras sociales y económicas. La gente del Sur fue desempoderada. Mavrocordatos (1998) sugiere, entonces, que "en el contexto del marginación sistemática de las comunidades llevada a cabo por el gobierno o los poderes colonizadores, es preferible utilizar la noción de re-empoderamiento".

## Ciberfeminismo y el 'Tercer Mundo'

Cualesquiera que sean los motivos, justos o injustos, es innegable que, en el contexto global contemporáneo, la gente del Sur necesita mantenerse conectada con la gente del Norte para lograr acceder a diversas estructuras de poder. Las mujeres que desean re-empoderarse y tener acceso a dichas estructuras necesitan aprender a usar y acceder a diferentes tipos de tecnologías. Pero ¿qué tan cierto es que la tecnología o el acceso a y uso de internet por se llevarán a cabo la enorme tarea de emparejar las estructuras de poder? ¿Garantizan una reducción de las injusticias sociales, políticas y económicas que encaran las des-empoderadas dentro de las estructuras mundiales? En este contexto, las descripciones del acceso cultural y material y las listas de los obstáculos al acceso a internet no son indicadores de progreso o re-empoderamiento. Estas prescripciones ciberfeministas del 'empoderamiento' de las mujeres del Sur ofrecen "ajustes tecnológicos y administrativos, más que encarar o resolver los problemas básicos" (Shiva, [1994](#)).

Estos análisis de la situación, yo pienso, siguen estando dentro de un paradigma o marco de pensamiento que asume implícitamente que la tecnología, con nociones de progreso vinculadas a las perspectivas populares de la tecnología y la comunicación mediada por estas tecnologías, empodera a las mujeres de todo el mundo. Aunque no ignoran por completo el hecho de que hay mujeres que sí explotan y dominan a otras mujeres, asumen, aparentemente, que más mujeres en internet y más mujeres participando en ciertos campos de poder produce, automáticamente, un mundo más igualitario.

No me malinterpreten. Sí creo que la comunicación es poder. También creo que las estructuras de poder establecidas en el norte definen gran parte de nuestras vidas diarias, aunque estemos ubicadas geográficamente en el norte o en el Sur. Y que las mujeres en el Sur debemos tener acceso a y ser capaces de usar el internet. Yo misma disfruto estar en listas de correo, publicar en la web, etc., y creo que el potencial de las mujeres en todo el mundo de crear redes mediante el internet, y de crear espacios públicos, es real. También sé que el ciberfeminismo tiene distintas corrientes, y que no todas las ciberfeministas niegan las complejidades de los contextos vividos. Lo que argumento es que las prescripciones ciberfeministas populares para resolver lo que entienden como opresión de las mujeres del 'Tercer Mundo', no abordan las complejidades de los contextos de vida de las mujeres en el Sur.

Estas cuestiones no solo implican a las mujeres del tercer mundo. Las mujeres del primer mundo deben atenderlas también. El internet tiene sus cuarteles generales en el primer mundo, pero esto no significa que sea empoderador para todas las mujeres en ese contexto. En el hemisferio norte o Sur, ricas o pobres, las estructuras globales de poder (mediante su control 'invisible' del mercado, de los proveedores de servicios de internet, del diseño de software, del lenguaje, etc.) claramente determinan el uso de internet de las mujeres. Si las ciberfeministas quieren garantizar que el internet sea empoderador, no es suficiente 'conectarse' y administrar sitios y redes de discusión vía email. Aunque son tareas necesarias, son solo una parte minúscula de la batalla.



# Si se rompen tus costuras, ¿aprendes a coser o a matar monstruos?\*

## (2015)

El hecho de que el trabajo doméstico no esté asalariado le ha otorgado a esta condición socialmente impuesta una apariencia de naturalidad (“feminidad”), que influye en cualquier cosa que hagamos

Federici ([2013](#), p. 60)

Un fenómeno denominado “nueva domesticidad” toma forma en espacios do-it-yourself (DIY) occidentalizados. La nueva domesticidad existe en una ontología DIY neoliberal y digital que se auto-distingue de la domesticidad de las generaciones previas, al mismo tiempo que afirma un regreso. Expondremos aquí algunos temas clave en esta forma emergente de participación pública desde el espacio doméstico facilitada por dispositivos wifi, haciendo hincapié en la manera en que la cuestión del trabajo no remunerado resurge en el contexto del trabajo digital hecho por mujeres.

Monetizar el afecto requiere clasificar formas particulares de trabajo (generalmente trabajo relacionado con la esfera reproductiva) como afectivas, emocionales, y demás. Ni tal monetización del afecto, ni la monetización del trabajo gratuito (Terranova, [2000](#)) abordan, por sí mismas, el problema del trabajo no remunerado, sub-remunerado, e invisible. Distintos matices del privilegio, el acceso y la clase moldean la explotación del trabajo doméstico llevado a cabo en lugares con marcadores particulares de clase y raza, y el fenómeno de la nueva domesticidad se intersecta de maneras optimistas, pero también problemáticas, con cuestiones como el trabajo no remunerado y el sub-remunerado. Es esencial que estos fenómenos se examinen cuidadosamente y se problematicen desde una perspectiva feminista. Es aún más importante cuando estos espacios alojan una celebración postfeminista (implícita y explícita) de la domesticidad, pasando por alto cuestiones de raza, clase y geografía (donde trabajadoras en fábricas con las mismas habilidades y haciendo los mismos trabajos son invisibles). Mi objetivo es cuestionar este fenómeno en relación con las jerarquías visibles e invisibles del trabajo DIY de mujeres y del emprendedurismo en el contexto de la globalización digital post-2005. Como he dicho en otros lugares [1], las ontologías neoliberales digitales del emprendedurismo de mujeres situadas en el Norte Global se basan en una categoría de mujer que parece no incluir a las poblaciones subalternas no asalariadas.

Este ensayo tiene un formato de flujo de ideas. Quiero señalar problemas particulares y su contexto más amplio, enfocándome en el fenómeno de la nueva domesticidad, casi exclusivo del Norte Global, en relación con el tejido, bordado y la costura hechos en casa. Enmarco este ensayo en la literatura feminista sobre el valor del trabajo no remunerado, como la de Silvia Federici. También me apoyo en la perspectiva conseguida de leer sobre el trabajo de las mujeres a través de la historia, la geografía, la cultura y el contexto. Me apoyo, por ejemplo, en el trabajo de Janet Abbate ([2012](#)), que

nos invita a dejar atrás la perspectiva de añada y mezcla, y a enfocarnos en las formas en que hombres y mujeres trabajan con y contra el otro, en un marco de jerarquías organizacionales, capital, administración y trabajo. Los roles de género son integrales a la organización del trabajo en esferas privadas o públicas y, a su vez, esta moldea nuestra categorización de las tareas como trabajo masculino o trabajo femenino. El cuerpo y la biología de las mujeres se utilizan para justificar la asignación de la mujer al espacio doméstico, pero hemos visto que la diferenciación en cuanto a la relación de las mujeres con las tecnologías ha sido moldeada por jerarquías de trabajo remunerado y no remunerado atravesadas por el género.

Sigo buscando historias sobre el trabajo de las mujeres y sus negociaciones en la vida cotidiana. Mis cimientos en los feminismos poscoloniales y transnacionales y los estudios subalternos permean mi lectura de estas historias. Aunque los estudios feministas de medios se han preocupado por el trabajo afectivo y la relación entre género y tecnología, necesitamos más trabajos que se involucren con las historias del trabajo de las mujeres, examinando diversos contextos de conflictos laborales a través de la historia, los estatus socioeconómicos y la geografía. Los trabajos académicos sobre género, medios y tecnología nos han mostrado senderos en este camino. Sin embargo, en nuestro frenesí por investigar los usos que dan las mujeres a los juguetes más nuevos, o entender a los grupos de fans de un programa de televisión o de un videojuego, dejándonos guiar por los estudios de afectos, olvidamos prestar atención a las historias diversas que nos indican algo sobre las estructuras socioeconómicas concretas alrededor del trabajo de las mujeres, los medios, las tecnologías y nuestras vidas diarias en estos tiempos. Aquí, por eso, empezaré con narraciones situadas para proceder a abordar el fenómeno de la nueva domesticidad de manera crítica. No basta con mencionar la necesidad de análisis feministas interseccionales, situados y estratificados: es importante que busquemos las intersecciones, situaciones y estratos, sus enredos, y los examinemos atentamente, siempre en relación con jerarquías y estructuras. No es suficiente notar que hay cambios, flujos y movimientos: debemos encontrar los lugares donde la estructura no permite flujos y movimientos. ¿Qué cuerpos se mueven de un lugar a otro y por qué? ¿de qué sirven estos movimientos? ¿qué estructuras se mantienen fijas, aún cuando parece que se mueven?

## Nuestra barista local

Me siento a escribir este ensayo en un café en Ohio. Mientras arreglo palabras, mi barista favorita se acerca. No viene hacia mí, sino hacia la mesa a mi lado. En esa mesa está sentada otra mujer, que teje contenta. Nuestra barista (CS) está en su hora de descanso y quiere ver qué teje su amiga (LL). Hablan de una pintura que hizo CS. Me uno y me cuentan que ayer tuvieron una sesión grupal espontánea de tejido. Estas reuniones espontáneas entre tejedoras, bordadoras, etc., no son inusuales en los cafés últimamente.

En los últimos 5 años, me parece encontrar cada vez más a mujeres en sus 20s y 30s que se ven felices tejiendo o bordando en espacios públicos -aeropuertos, cafés, el metro. Estas jóvenes discuten sobre política, género, juegos de computadora, programas de televisión, películas y podcasts. Esta moda, aunque me alegra a nivel personal y despierta en mí impulsos tejedores, me intriga en otro sentido y a veces me pone un poco ansiosa.

Un factor clave que dispara mi ansiedad deriva de la forma en que se romantiza el trabajo doméstico. Varios de estos movimientos DIY están basados en la lógica de comprender los procesos y orígenes de nuestra comida y nuestra ropa, buscando procesos de producción y consumo ecológicamente sostenibles. Esto es maravilloso. Sin embargo, gran parte de este regreso percibido a la vida sustentable, como el movimiento slow food, depende de que las mujeres se encarguen, deleguen a otras mujeres de clase más baja, o de alguna manera se hagan responsables de la gestión del trabajo. Aunque el llamado al retorno a la vida sustentable es aparentemente neutral en cuanto a género, y aunque hay hombres jóvenes cocinando, tejiendo, y encargándose de sus plantas y de sus hijos de manera activa, la dinámica sigue estando feminizada. Las estructuras del trabajo remunerado, la organización de los espacios de trabajo e incluso la arquitectura física de ellos están contruidos sobre la imagen del hombre soltero o heteronormado sin responsabilidades domésticas. Los apoyos para guarderías, lactancia y el periodo de ausencia maternal, entre otras cosas, siguen considerándose dentro de una lógica de agregue y mezcle, más que como necesidades infraestructurales. Las empresas se comportan como si las mujeres no pertenecieran al espacio de trabajo fuera de casa. Las mujeres de clase media tienen más autonomía en cuanto a la reestructuración de las arquitecturas del hogar para distribuir las tareas domésticas de manera más igualitaria -pero cuando el espacio de trabajo fuera del hogar sigue estando estructurado como si solo el cuerpo masculino perteneciera allí, la elección del trabajo doméstico es para las mujeres.

Incluso la generación de feministas cupcake (Matchar, [2013](#)), y aun las que escriben sobre la nueva domesticidad, como la misma Emily Matchar, tienden a deshistorizar la transición de las mujeres de clase media hacia los espacios de trabajo fuera del hogar ocurrida entre 1960 y 1970. Hay una cierta percepción de que el movimiento feminista tiene la culpa de nuestra dependencia nada saludable en la comida procesada y de la pérdida de nuestras habilidades tejedoras. Esta no es solo una amnesia de género -es una manera de ver la domesticidad con ceguera de clase y de raza. Esta forma de enmarcar la necesidad de muchas mujeres de regresar a la domesticidad ignora también las historias del colonialismo basado en la búsqueda de materias primas y en el desplazamiento de cuerpos de sus tierras natales con el movimiento del trabajo barato dentro de la estructuración corporativa global y transnacional del trabajo. Movimientos como “Salario para el Trabajo Doméstico” (Wages for Housework) se piensan como la monetización del trabajo doméstico y afectivo de las mujeres de clase media. En realidad, como apunta Federici ([2013](#)),

El cimiento político del movimiento Salario para el Trabajo Doméstico lo constituye el rechazo a esta ideología capitalista que equipara falta de salario y bajo desarrollo tecnológico con retraso político y con falta de capacidad y, finalmente, proclama la necesidad de capital como condición previa para que nosotras podamos organizarnos (p. 53)

Este movimiento no se trataba de mujeres huyendo irresponsablemente del trabajo doméstico, ni tenía como objetivo monetizar el trabajo doméstico de mujeres de clase media ignorando jerarquías de raza, clase y casta, o el neocolonialismo, mientras celebrara la “liberación” del trabajo doméstico.

“Pago para el Trabajo Doméstico” falsea el problema: reclamar un salario no es lo mismo que recibir una paga, el salario es la expresión de la relación de poder entre el capital y la clase trabajadora (Federici, [2013](#), p. 54).

## Nueva domesticidad y mujeres en filosofías DIY/maker

En el momento histórico en el que Marx escribió su obra, la familia nuclear y el trabajo doméstico no estaban desarrollados todavía. Lo que Marx tenía frente a sus ojos era el proletariado femenino, que era empleado junto a sus maridos e hijos en la fábrica, y a la mujer burguesa que tenía una criada y, trabajase o no ella misma, no producía la mercancía fuerza de trabajo. La ausencia de lo que hoy llamamos familia nuclear no significa que los trabajadores no intimasen y copularan. Significa, sin embargo, que era imposible sacar adelante relaciones familiares y trabajo doméstico cuando cada miembro de la familia pasaba quince horas diarias en la fábrica, y no había ni tiempo ni espacio físico para la vida familiar (Federici, [2013](#), p. 58).

Adquirir habilidades textiles requiere tiempo y concentración, y le roba tiempo a la adquisición de habilidades más populares de programación/producción asociadas a las nuevas tecnologías, que podrían dar a las mujeres jóvenes acceso a cierta movilidad económica en nuestro mundo moderno altamente enfocado en artefactos. La creencia en que la independencia económica de las mujeres es importante y que la educación y las habilidades modernas tienen prioridad sobre las habilidades domésticas como cocinar y hacer manualidades fue lo que impulsó a mi generación de mujeres con aspiraciones profesionales a alejarse de los espacios donde se cocinaba y se hacían manualidades.

Mi intención no es sugerir que el feminismo nos haya arrebatado las habilidades domésticas. Lo que quiero decir es que el espacio profesional no se ha transformado por sí mismo, sino que son las mujeres que han entrado a espacios profesionales quienes los han tenido que transformar. El binario “doméstico” vs. “profesional” se mantiene fijo, aún cuando las mujeres han accedido a espacios de trabajo dominados por hombres (con todo y las implicaciones ambiguas de la liberación de la opresión en el hogar y la lucha contra los techos de cristal en el espacio profesional). Que este binario no se haya movido mucho durante décadas -incluso siglos- da pie también a que esta nueva domesticidad parezca asunto de mujeres, de forma que feminiza a los hombres que realizan actividades identificadas con mujeres, como tejer.

Este binario también tiene implicaciones en la manera en que las mujeres son vistas en relación con los contextos emergentes de makerspaces y hackerspaces, que crecen exponencialmente como sitios de invención y de actividades emprendedoras relacionadas con el desarrollo tecnológico. Los hackerspaces y los espacios de desarrollo de código abierto, por ejemplo, están dominados por hombres, con poco reconocimiento de las mujeres como creadoras o como hackers. Cuando se les incluye en estos espacios, se les relega a los textiles electrónicos, por ejemplo -un espacio feminizado que en la jerarquía binaria de la profesionalización masculina vs. femenina es considerada menos valiosa como actividad creadora/hacker que la programación y desarrollo duros llevados a cabo por hombres.

Pero sabemos que este regreso a los textiles y los hilos en el presente es distinto a la domesticidad de nuestras madres y nuestras abuelas. Muchas de las mujeres con las que convivo en comunidades en línea, por ejemplo, celebran tejer y bordar al mismo tiempo que rechazan la necesidad de ser “amas de casa” perfectas. Hay una obsesión

alegre con todo lo hecho en casa, al mismo tiempo que un desencanto deliberado con reglas particulares de la domesticidad de generaciones anteriores. Se identifican como “tejedoras”, “bordadoras”, etc., de la misma manera que quienes juegan videojuegos se identifican como “gamers”. Estos identificadores les permiten crear comunidades y pertenecer.

Incluso algunas de las participantes están tan involucradas en comunidades relacionadas con juegos y aparatos como en las relacionadas con tejido. Cuando conocí a CS hace unas semanas, me contó que a veces juega mientras teje. Y no es la única. He conocido a varias mujeres de entre 20 y 40 años que admiten ser ávidas gamers y entusiastas del tejido. La intersección entre jugar y tejer abre epistemologías alternas de aprender, espacios de aprendizaje y socialización distintos para las adolescentes que encuentran gusto en el anime, la ciencia ficción, los juegos de computadora, las redes sociales y el DIY. Hasta podría decir que hay una generación de niñas geek amantes de los hilos. “En Twitter, estoy al tanto de mis dos hobbies: tejer y el juego de Warcraft”, bloguea alguien. Hay gremios como “Agujitas” o “Costuras Torcidas” en World of Warcraft, compuestos por mujeres entusiastas del tejido. Otra bloguer escribe:

Hay muchos temas en los que me sumerjo. Desde perros y estambres hasta el chocolate Cadbury, pasando por la porcelana inglesa, mis libros favoritos, etc. Puedo hablar y hablar sobre cualquiera de estas cosas, con una cantidad de información un poco vergonzosa. Ser geek, como ven, no significa que nos gusten cosas un poco nerds; solo que nos emocionamos con las cosas que nos interesan. Aunque yo también soy un poco nerd, porque sí me gusta hablar de temas de tecnología y un poco de ciencia ficción. Sobretudo de Doctor Who. Amo al doctor y he sido fan por muchos años (Blog Wellies and Pearls).

## El valor del trabajo doméstic{ad}o y el trabajo digital de las mujeres

Las dos mujeres mencionadas al principio de este trabajo -CS y LL- pertenecen a un grupo demográfico creciente de mujeres en sus 20s y 30s que tejen, bordan y demás. Mujeres jóvenes como ellas también se reúnen en ciudades hip donde hay un crecimiento repentino de tiendas de estambres, hilos y telas, atractivas para estas mujeres que llevan sus iPhones con ellas y se comunican vía Instagram mientras tejen y se conectan con redes mediante #. Muchas de ellas son blogueras o hacen podcasts regularmente, y algunas son mujeres emprendedoras que venden sus manualidades en portales como Etsy.com. A su manera propia, como gran parte de la generación millennial, ellas realizan trabajo digital voluntario al probar y usar distintas herramientas y aplicaciones para compartir información, imágenes y tutoriales. Sus comunidades en línea son cálidas y animadoras. Novatas y expertas trabajan una junto a la otra virtualmente. Este surgimiento del interés en las manualidades textiles ha llevado a la apertura de tiendas especializadas en lugares como Dallas y Montreal. Emily Matchar, periodista que ha investigado este fenómeno al que llama “Nueva Domesticidad”, se pregunta:

¿Por qué las mujeres de mi generación, hijas de las feministas post-Betty Friedan, adoptan con gusto las tareas domésticas de las que nuestras madres y abuelas se liberaron con tanto entusiasmo? ¿Por qué la imagen de la súper madre felizmente doméstica se ha apoderado de profesionistas urbanas solteras al estilo

de Sex & the City como el ideal femenino mediático? ¿De dónde viene este movimiento? ¿Qué implica para las mujeres? ¿Para las familias? ¿Para la sociedad? (Matchar, [2013](#)).

Emily Matchar no es la única que nota y examina esta tendencia. Minahan y Cox ubican su emergencia en los inicios de los 2000. Según ellas, este nuevo impulso doméstico parece coincidir con “la tendencia al encapullamiento doméstico y el deseo de quedarse en casa post-2000, post-dot.com y post-9/11 que fue reforzado por los ataques terroristas en Estados Unidos en 2001, en parte como antídoto de baja tecnología a una sociedad de alta tecnología, y también como un antídoto meditativo a una vida de mucho estrés” (Minahan y Cox, [2007](#), p. 5). David Gauntlett ubica a estas comunidades de manualidades en el contexto de los makerspaces y los hackerspaces, que tienen como común denominador la creatividad, la conectividad y el compartir mediante redes en línea. Él anota como fuerza motriz de estos espacios “la marca distintiva que los individuos que planean/crean dejan en su trabajo, que fomenta una sensación de sentimientos compartidos y causas comunes, incluso cuando el creador y su audiencia no se conozcan” (Gauntlett, [2011](#), p. 4).

Respecto al crear y conectar dentro de los contextos emergentes de manualidades DIY y la nueva domesticidad, vemos, entonces, que las actividades en las que estas mujeres se involucran difieren de la domesticidad de sus madres y sus abuelas. Sin embargo, en esta nueva domesticidad afloran distintas jerarquías de raza y de clase. Matchar apunta otros asuntos -con los que mi ansiedad crece- sobre la creciente domesticación de mujeres jóvenes y la continua devaluación del trabajo de las mujeres en el espacio doméstico por parte de los sistemas económicos. Ella pregunta:

¿Las imágenes de las casas perfectas retratadas en el creciente universo de los blogs sobre “estilo de vida” elevan nuestros estándares de hogar? ¿La retórica del espacio moderno de trabajo que “chupa el alma” se ha vuelto tan negativa que disuade por completo a gente joven, especialmente a mujeres jóvenes, de salir y ejercer? ¿La adopción de todo natural, desde la jardinería orgánica hasta la lactancia, nos sitúa en una nueva forma de esencialismo de género (“es tan natural que las mujeres amamenten”) que daña tanto a hombres como mujeres? ¿La manía DIY de la Nueva Domesticidad (homeschooling, huertos en casa) implica una retirada de la esfera pública, que posiblemente dañe a quienes no tienen el tiempo ni el dinero para “hacerlo ellas mismas”? (Matchar, [2012](#), p. 8).

Algunas practicantes de las manualidades DIY como Amy Twigger Holroyd, diseñadora e investigadora de moda sostenible, reivindica un activismo en sus actividades de diseño y re-tejido de ropa casual hecha a mano. Se identifica a sí misma como activista del diseño que, en sus palabras, se refiere a “pensar, imaginar y practicar el diseño y aplicarlo para crear contranarrativas enfocadas en generar cambios positivos en términos sociales, institucionales, ambientales y económicos” (Fuad-Luke, [2009](#), p.27). Al intervenir en el diseño re-haciendo y re-tejiendo prendas, ella intenta poner sobre la mesa la discusión sobre “los problemas ambientales y sociales provocados por esta industria gigantesca, y el sobreconsumo del que depende”. Para ella, como para varias productoras de manualidades situadas en este hemisferio pertenecientes a estos movimientos, la sostenibilidad y la amabilidad con el planeta son términos clave. Sin embargo, cuando estas mujeres se convierten en mujeres emprendedoras mediante el

uso de redes sociales, se enfrentan a las tensiones entre el lucro y la integridad de lo hecho a mano y la sostenibilidad ambiental. Lo que vuelve deseables a sus productos para los consumidores puede ser la estética hecho-a-mano basada en la producción lenta, pero lo que los vuelve redituables es un asunto completamente aparte. El subforo llamado “¿Quién de verdad gana dinero en Etsy?” documenta algunas de estas tensiones. No voy a ahondar en ellas; basta decir que el tema del tiempo y el esfuerzo de trabajo, y el costo de las materias primas vs. el precio de los productos terminados, son temas que aparecen con frecuencia. En el contexto de la producción doméstica dentro de un contexto mayormente feminizado de las manualidades DIY, estos asuntos se conectan con debates sociales, políticos y académicos sobre el valor del trabajo de las mujeres y del trabajo doméstico.

Mis preguntas sobre esta re-emergencia de las manualidades en las filosofías contemporáneas DIY conectadas y mediadas digitalmente sugieren que debemos investigar más sobre las transformaciones, colapsos y jerarquías económicas que permiten este espacio para el regreso de las mujeres al trabajo manual intensivo. ¿Qué significa que estos se ofrezcan como posibilidad emprendedora alternativa para mujeres, principalmente? Históricamente, hemos visto que los cambios en la inclusión/exclusión del trabajo de las mujeres suelen señalar transformaciones económicas y de los modos de producción.

¿Qué tipo de cambios estamos presenciando cuando más y más negocios y empresas se mudan a plataformas digitales, el trabajo se redefine como trabajo digital, y consideramos al internet al mismo tiempo como un parque y una fábrica (Scholtz, [2012](#))? ¿Qué papel juega el binario de trabajo productivo/trabajo reproductivo en relación con la nueva domesticidad, el emprendedurismo de mujeres y los makerspaces?

Sabemos bien que la división de género en relación con la tecnología (incluso en los casos de espacios de ocio) se sitúa entre “duro” y “suave”. Las mujeres que trabajan en la industria de la tecnología suelen estar en posiciones relacionadas con arte, recursos humanos o gestión. Al mismo tiempo, distintos sitios de redes sociales tienen sesgos discursivos de género. Pinterest y Facebook se consideran más femeninos, y Reddit y 4chan más masculinos. En realidad, 40% de los usuarios de 4chan son mujeres y personas LGBTQ. Esta comprensión discursiva respecto a los espacios masculinos como duros y los espacios femeninos como suaves se genera porque la asunción básica es que el usuario anónimo de estas tecnologías es hombre. Incluso nuestra idea de hacker o programador avanzado es la de un hombre blanco. El internet como parque y como fábrica, donde el trabajo digital gratuito se considera un punto de acceso a potenciales trabajos en tecnología bien remunerados, se sitúa en esta jerarquía con sesgo de género. Entonces, en el parque que es también la fábrica, algunas habilidades tienen más valor que otras.

En este contexto, el trabajo digital llevado a cabo por mujeres que hacen manualidades DIY a menudo se ve apropiado por espacios de marketing sin conocimiento o compensación de las mujeres, quienes con su trabajo agregaron valor tanto a las herramientas de redes sociales como a los productos hechos a mano, al mismo tiempo que desarrollan prácticas y procesos para el uso de nuevas herramientas de construcción de comunidad, mientras tratan de adaptar cada nueva herramienta para utilizarla en esta construcción de comunidad y en la difusión de información y habilidades. Sin embargo, dado que estos espacios de creación son domésticos

-aunque se encuentren en el espacio público del internet-, obtienen su valor monetario profundizando la domesticación de las mujeres. Lo contradictorio es que, para que las mujeres sean consumidoras en estos espacios, necesitan tener alguna forma de ingreso independiente. Aunque este espacio de consumo con orientación doméstica es distinto de aquel tiempo en el que las mujeres debían ahorrar dinero de los gastos de la casa para su entretenimiento y pasatiempos, esta forma de prosumismo alimenta las formaciones de trabajo global digital que emergen a través de las comunidades orientadas al ocio.

La promesa del ocio y del auto-empoderamiento hace posible esta auto-definición emprendedora donde está implícito el control del tiempo para el trabajo y para el juego. El uso de redes sociales y de artefactos tecnológicos se percibe como una comodidad diaria que abre espacio al tiempo de ocio, con la idea de que ciertas actividades sociales son consideradas como actividades de ocio que indican ascenso social. En este contexto, el uso combinado de redes sociales y de artefactos tecnológicos junto con herramientas, habilidades y procesos preindustriales (jardines de verduras orgánicas, el tejido, el bordado, por ejemplo) en la vida cotidiana, permite que esta nueva domesticidad emerja visiblemente como un movimiento social DIY en contextos globales. Este movimiento retro arrastra, por supuesto, contradicciones y jerarquías.

No podemos decir que CS y LL, por ejemplo, sean parte de una élite. Una trabaja para una cadena de cafés y la otra es estudiante de maestría, hija de migrantes. No podemos asumir mucho sus privilegios materiales, culturales o raciales -o la falta de ellos-. Probablemente, aunque hagan manualidades DIY, no tienen el lujo necesario para formar parte de esta “nueva domesticidad”.

En general, dadas las desigualdades de acceso de la gente joven que forma parte de este fenómeno, nos preguntamos sobre el papel del género, la raza y la clase, y las maneras en que en esta vuelta a una nueva domesticidad participa la negociación de la movilidad relacionada con el trabajo, el tiempo de ocio, y el acceso.

A un lado de la emergencia de estos movimientos DIY, coexisten las comunidades de artesanos del mundo en desarrollo que también mantienen prácticas artesanales y cosechas orgánicas. Estos grupos subalternos marginados continúan luchando por los derechos más básicos, y sus modos de vida son destruidos por modelos de progreso y políticas nacionales e internacionales que los erosionan. La ironía está en que estos modos de vida subalternos están basados en las mismas habilidades que los seguidores de la nueva domesticidad y del ecologismo global tratan de recobrar y reaprender. ¿Será posible construir puentes y vínculos materiales para formar coaliciones entre estos grupos diversos? ¿En qué condiciones podría esto ser posible?

## Conclusión

En distintos periodos de transición importantes, el trabajo de las mujeres ha sido usado para modificar los paradigmas y estructuras de producción y consumo. Conforme el hilado se volvió más mecánico gracias a inventos que permitieron incrementar la producción de hilos y reducir la proporción de humanos por máquina, y mover tareas del espacio doméstico al de la fábrica, hubo una demanda de mujeres de entre 15 y 35

años para que operaran estas máquinas. Las mujeres fueron empleadas para ayudar a lograr esta transición, y esto sirvió para trastocar las estructuras existentes de los sindicatos laborales. Cuando los hombres quisieron estos trabajos de vuelta, acusaron a las mujeres de no cuidar a sus hijos y no realizar sus tareas domésticas. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los cuerpos masculinos debían ir a pelear, se pidió a los cuerpos femeninos que salieran del espacio doméstico. No solo se esperaba que trabajaran en cosas antes hechas por hombres, trabajaron también produciendo armas para la guerra. En esa situación, el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres (como madres de los hombres enviados a la guerra) fue fundamental para la guerra.

La investigación feminista ha llamado la atención sobre la manera en que los cuerpos de las mujeres se adaptan a espacios de trabajo prediseñados para hombres, al mismo tiempo que se hacen responsables de la seguridad y el bienestar familiar y doméstico. Los movimientos DIY contemporáneos vinculados a la emergencia de la “nueva domesticidad” nos brindan la oportunidad de pelar las capas de todo lo que rodea al trabajo de las mujeres cuando lo conectamos con asuntos relacionados con raza y clase. También, la conexión de estas mujeres a través del internet -en espacios como blogs, Twitter, Instagram, Ravelry, etc.- revela una forma particular de trabajo digital femenino que debe ser examinado en relación con las economías emergentes en el espacio global digital.

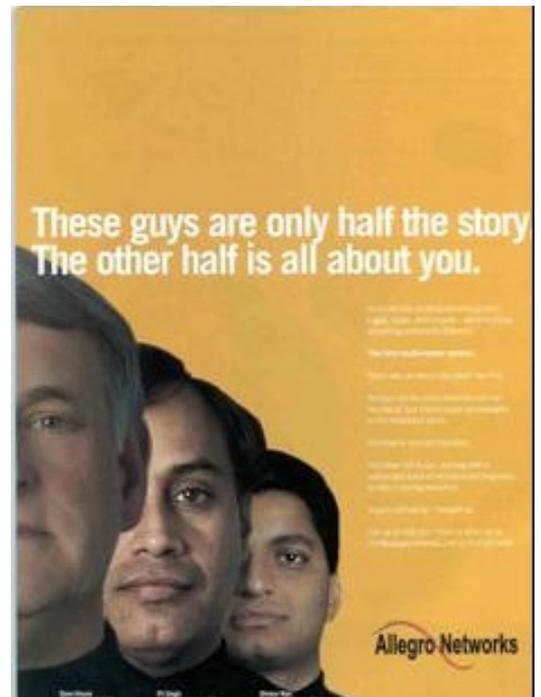


## Medios digitales, raza, género, afectos y trabajo\* (2014)

Para hablar de cómo la raza, los afectos y el trabajo operan internacionalmente y son mediados en contextos socioeconómicos globales, me remito a la repentina visibilización global de trabajo relacionado con las Tecnologías de la Información y Comunicación en la India desde mediados de los años 90, mostrando cómo las personas de color son codificadas en la economía digital global.

En 1997, Havi Sachar, un migrante de la India en Estados Unidos, inició la revista SiliconIndia. Esta revista fue fundada con el objetivo de ofrecer un espacio en Estados Unidos “para que indios compartan sus experiencias y se muestren como modelos a seguir de empresarios exitosos y líderes corporativos de origen indio” (SiliconIndia, 2013). La revista anunciaba publicidad de empresas de software, que en su mayoría representaban a hombres de la India occidentalizados como los trabajadores ideales en el área de las TI. Cada una de estas representaciones hacía evidentes las aspiraciones existentes hacia el hombre blanco emprendedor, que era, implícitamente, el ideal de éxito corporativo. Un anuncio particular de una compañía de software llamada Allegro Networks mostraba la simultánea aspiración a la blancura y la racialización del trabajador indio de forma muy clara.

En la imagen vemos medio rostro de un hombre blanco mayor (representando la jerarquía etaria) del lado izquierdo. Detrás suyo, un poco más de la mitad del rostro de un hombre de apariencia india y, detrás de él, otro hombre indio. Los rostros están dispuestos en una fila que retrocede y todos tienen la misma expresión estoica. Se lee en letras grandes: “Estos chicos son solo la mitad de la historia. La otra mitad es sobre ti”. En realidad, los rostros son los de los cofundadores de la compañía. Estudiaron en Estados Unidos y, por ende, son parte de la ola de profesionistas indios



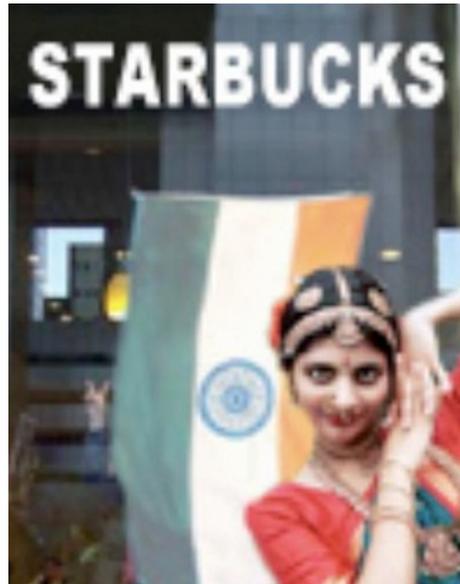
que contribuyen a lo que se ha llamado recirculación de cerebros (Barry, 2002). La racialización se hace evidente en el arreglo de los rostros en la foto, con el rostro blanco al frente y detrás suyo los de piel oscura.

Lo que me parece interesante de esta foto es la manera en que la imagen visual de los hombres y el texto grande en negritas atrapan la mirada. Ilustran, al mismo tiempo, la (auto)racialización y las aspiraciones de mezclarse con la blancura como modelo representativo del trabajo relacionado con TI en Asia del sur. La falta de mujeres en esta imagen es una omisión obvia, aún más significativa en relación con los cambios en los discursos

nacionalistas de la India de mediados de la década de los 90. Estos discursos nacionalistas estaban sostenidos en un panorama político y económico de recuperación de la nación de las políticas de Hindutva, que movilizaron el descontento popular en forma de levantamientos religiosos y de protestas de la casta alta contra las castas bajas. En estos discursos, las mujeres eran retratadas como las guardianas de la cultura y tradición Hindú/india. La imagen anterior, entonces, encuentra una clara resonancia cultural en los indios, incorporando al mismo tiempo un tipo de patriarcado visual: al volverse blanco, el hombre indio del anuncio recupera sus privilegios de casta, clase y heterosexualidad en la sociedad, y esta, a su vez, coloca a la mujer donde corresponde, como preservadora de la cultura esencial Hindú.

El trabajo de medios digitales, entonces, ha producido sus propios retratos afectivos de raza y trabajo, con el género funcionando como una suerte de omisión o telón de fondo de los "trabajadores reales". En otro anuncio, esta vez para Starbucks, las mujeres son recuperadas como símbolo de la indianidad no occidental e, implícitamente, no islámica. En ella, una bailarina de Bharatanatiam está frente a una ventana de Starbucks donde vemos una bandera de la India. El Bharatanatiam fue producido como una danza clásica perteneciente a la alta cultura india durante el movimiento de independencia.

Esta contradicción entre la americanización mediante la economía de libre mercado y la afirmación de la identidad Hindú tradicional, se resuelve aquí en la imagen de la mujer como símbolo y guardiana de la cultura nacional auténtica. Debemos recordar que aunque esta figura surgió antes de los sucesos de septiembre de 2001, el temor hacia los cuerpos de color aparece de maneras dispersas a lo largo de la historia de las migraciones sudasiáticas y del medio oriente hacia Estados Unidos.



En el caso de la ola de trabajadores de TI con visas H1B post-1996, la racialización fue una respuesta directa a la ansiedad sobre el desempleo provocada por la computarización y datificación de los sistemas en los lugares de trabajo. Los trabajadores de TI indios se volvieron los sujetos maquínicos llamados para configurar los sistemas tecnológicos y prevenir los desastres informáticos del año 2000 (Y2K), mientras el personal y los trabajadores de cuello blanco eran despedidos o recalificados a puestos más bajos. Aunque el llamado de trabajadores con visa H1B fue estratégico, basado en un cambio estructural parte del denominado "capitalismo digital" (Schiller, [1999](#)), los trabajadores indios se convirtieron en los chivos expiatorios de los despidos y el desempleo. Sin embargo, la situación de la mayoría de estos trabajadores de software era un callejón sin salida, dadas las condiciones laborales restrictivas implicadas en su estatus migratorio particular. Los trabajadores H1B en Estados Unidos aterrizan en un ambiente repleto de ansiedades laborales y raciales sobre el desempleo, pues son potenciales

desplazadores e invisibilizadores de los cuerpos afroamericanos, que son al mismo tiempo racializados y marginalizados culturalmente en el país.

Este asunto se refleja claramente en un anuncio de SiliconIndia de finales de los 90. En esta imagen vemos a un hombre indio vestido como trabajador de cuello blanco (camisa blanca y corbata). Está dentro de una botella, mirando el cuello de la misma. Se lee “¿Atrapado en tu H1B?”. La imagen proviene de la demanda global repentina de trabajo de TI y al mismo tiempo la habilidad de la India de incrementar la oferta de cuerpos capaces de programar durante largas jornadas a cambio de salarios bajos. La imagen ilustra un contexto en el que la India ofrecía más empleos a sus ciudadanos, pero no los mismos que los de los profesionistas que emigraron para obtener doctorados o carreras como doctores, ingenieros y académicos. La metáfora del cuello de botella no solamente sugiere que los trabajadores digitales no podrían alcanzar el Sueño Americano, sino también que no podrían transformar de ninguna manera su estatus racial y de clase.

**BOTTLED UP  
IN YOUR  
H1B?**

With MillenniumSoft  
you keep 90% of your  
billing and your  
professional freedom!

MillenniumSoft is created for highly  
qualified IT professionals working in  
the US. With MillenniumSoft you keep  
90% of your billing rate, you work on  
the project that interests you,  
you pick the contract and you plan  
your career growth.

We sponsor H1B visas and Green Card  
for qualified consultants. With our  
expert team of lawyers we see to it that  
the consultants obtain their Green Card  
with the least amount  
of wait.

Explore the opportunities...

**MILLENNIUMSOFT**

Tel: 703-698-9232  
Toll-free 866-MSI-9010  
Email: info@millenniumsoft.com

Aproximadamente desde 2010 la computarización ha sido naturalizada en los ambientes de trabajo, y estos cuerpos oscuros han sido enviados de regreso o arrumbados como auxiliares. Han quedado como trabajadores en el exterior, trabajadores virtuales o trabajadores de call-centers. La estrategia administrativa no ha sido

solamente fusionar a estos hombres con sus computadoras, sino también producirlos como sirvientes racializados de una cultura blanca que simultáneamente se caracteriza a sí misma como ciega al color, tolerante y multicultural.

El complejo entramado entre raza, trabajo y afecto en las esferas de medios digitales ha llevado a nuevas formas de potencial empoderamiento con la colaboración de estos Otros subalternos. La web 2.0 y otros tipos de interacciones participativas permiten la visibilización de protestas y esfuerzos emprendedores. Las plataformas financieras como kiva.org, etsy.org y lendwithcare.org permiten que el individuo promedio occidentalizado (generalmente mujer) se empodere a sí misma, primero mediante el uso emprendedor de las redes sociales y las herramientas de microtransacciones que permiten microfinanciamientos, sea mediante ventas directas en sitios web o mediante plataformas de crowdfunding, como kickstarter e indigogo. En este modelo, el consumidor occidental empoderado puede comprar con conciencia, al mismo tiempo que aprovecha la oportunidad de microfinanciar a algunos artesanos.

kiva.org, por ejemplo, es un sitio de micropréstamos entre pares que surgió en 2005 como un proyecto de emprendedurismo social. Persiguiendo la misión de “conectar a personas mediante el préstamo en una apuesta por

paliar la pobreza”, el sitio ofrece la posibilidad de prestar dinero a emprendedoras/beneficiarias elegidas. La mayoría de las beneficiarias son de países en desarrollo o de zonas pobres de países primermundistas. Las beneficiarias también son emprendedoras que necesitan financiamiento para su pequeño negocio, que probablemente no califica para préstamos bancarios. Las prestadoras potenciales pueden elegir la cantidad a prestar, que les será devuelta entre 6 y 12 meses después del préstamo. La prestadora puede, después, decidir reotorgar el préstamo. Kiva trabaja con instituciones de microfinanciamiento cuando las beneficiarias son de países en desarrollo, y estas instituciones son responsables de seleccionar a las emprendedoras calificadas que aparecerán como prestadoras en el sitio web. Diversos sitios sociofinancieros han adoptado variantes de este modelo.

Aunque estas plataformas evitan exotizar y racializar a los sujetos trabajadores en la esfera digital, lo que me preocupa es cómo se moviliza el afecto en un paradigma de oferta y demanda. En él, el afecto y la ansiedad moral excedentes de un sujeto consumidor occidentalizado se transforma en demanda de los prestadores del mundo no occidental desprotegido en cuanto a recursos. Para que esta transacción ocurra de la manera más amigable con el prestador/consumidor potencial, el Otro subalterno/racializado es representado como un algoritmo/categoría estable por

un conglomerado de individuos y grupos que trabajan para ayudar a cuerpos ideales, apropiados, bellos y racializados. El afecto se transmite mediante estos actos performático-maquínicos que se presentan a través del éter tecno-mediado. La transacción afectiva entre el Yo prestador y el Otro distante, beneficiario, depende tanto de la datización (o virtualización) como de la rematerialización del consumidor y del productor, narradas y certificadas por el FMI. El Otro trabajador se coloca en un lugar que funciona, finalmente, para aliviar la ansiedad de los consumidores sobre los Otros desconocidos o no-conocibles estimulando un campo de juego entre ambas partes en la transacción socioeconómica global.

Así, aunque creemos que la necesidad de examinar las cuestiones de raza y etnicidad en relación con los medios digitales es evidente, a veces la olvidamos. El análisis de la raza y la etnicidad no son relevantes únicamente respecto al acceso a lo digital y las representaciones dentro de lo digital, sino también -y de forma más compleja- en el contexto del 2.0 y las redes sociales, enmarcado en una celebración de formas particulares de mercantilización global y comunidades participativas.

A finales de los 90 y en los primeros años de los 2000, la investigación sobre el ciberespacio se enfocaba en cuestiones relacionadas con el acceso material al hardware, la alfabetización informática y la visibilización/invisibilización de cuerpos racializados (Kolko, Nakamura y Rodman, [2000](#); Nelson, Lihn y Hedlam, [2001](#)). Esto atrajo nuestra atención hacia los problemas de acceso y representación enfrentados por poblaciones racializadas, sobre todo a través de un lente de Estados Unidos. Este lente sigue siendo relevante, pues los cuerpos de color siguen siendo racializados y marginados visualmente. Sin embargo, el enfoque en personas sudasiáticas que juegan y trabajan en ambientes tecnológicos relacionados con el internet y las tecnologías móviles nos mostró también las maneras en que esta población se ve atrapada en las contradicciones que emergen de asociar tecnología con altos niveles de destreza en una sociedad racista que denigra a los asiáticos. Las

experiencias que personas asiático-americanas han tenido con el racismo en la “insoponible blancura del ciberespacio” (Tal, [1996](#)) difieren de las narradas por afroamericanos e hispanos.

Sin embargo, estos trabajos omitieron hablar sobre la manera en que las políticas que trataron de facilitar el flujo de comercio y servicios a través de fronteras físicas contribuyeron a racializar fuerzas de trabajo subalternas particulares internacionalmente, y a menudo al servicio de compañías multinacionales con sede en Estados Unidos. El trabajo de desarrolladores de software, agentes de call-centers y otros agentes de servicio de mundos virtuales ha sido re-movido para que parezca ser el producto de una fuente local. En un intento por aminorar las ansiedades de los consumidores sobre estos trabajadores extranjeros, las compañías requieren a sus trabajadores subcontratados, como los de los call-centers, que entrenen para sonar “más americanos”. Kamat, Mir y Biju ([2004](#)) apuntan que, en el caso de la India,

el crecimiento del trabajo del sector TI se apoyó en los cambios de las políticas migratorias en Estados Unidos. Estos cambios reflejan cómo los estados-nación alteran sus políticas nacionales para satisfacer las demandas de la economía global, y son indicativas del contexto político y cultural de cada país. En el caso de la India, los cambios en las políticas educativas están relacionados con políticas de castas, mientras que en Estados Unidos las políticas migratorias comparten el legado de las políticas raciales.

En la misma línea, algunas discusiones sobre la formación de las humanidades digitales como campo han notado cómo, de nueva cuenta, cuestiones de raza y poscolonialidad son omitidas en formaciones emergentes interdisciplinarias (McPherson, [2012](#)).

Nuestro trabajo como profesoras es volver más evidentes estas conexiones. Por ejemplo #transformDH muestra cómo podemos desarrollar un acercamiento crítico a las humanidades digitales para poner sobre la mesa cómo se intersectan con ellas cuestiones de raza y

etnicidad. Activistas y académicas de color, como el Crunk Feminist Collective, han adoptado como misión utilizar redes sociales digitales para exponer cuestiones raciales en la vida diaria de los habitantes de Estados Unidos, y los Empowermentors han formado alianzas entre personas queer y mujeres trans de color dentro del movimiento de Software Libre. Sarah Florini ([2014](#)), por ejemplo, teoriza la participación activa de afroamericanos en twitter como un performance identitario que involucra habilidades particulares, praxis comunitaria y epistemologías transportadas y re trabajadas para la interacción social.

Las formas diversas de las prácticas de juego y de trabajo que se han abordado en, por ejemplo, en esta edición especial de la revista *Television & New Media*, muestran cómo algunos tipos particulares de sujetos globalizables emergen en relación con el trabajo digital. La producción local de subjetividades en ambientes tecno-mediados permite comprender cómo la agencia se sitúa dentro de un espectro de decisiones y limitaciones, e ilustra las relaciones de poder desiguales que acompañan a las formaciones estructurales dentro del ciberespacio global.



Cuando pensamos la relación entre mujeres y el acceso al internet y las tecnologías dentro del marco del ascenso social, surgen dos preguntas: ¿Cómo forman las mujeres, ellas mismas, redes globales de comercio? ¿Cómo son incluidas en redes globales de comercio? La lógica detrás de cada pregunta deriva de los paradigmas de desarrollo económico que aseguran, por un lado, que los pobres deben levantarse y empujarse ellos mismos y, por otro, que deben depender de una estructura benevolente de poder que los empodere. De estas posturas emergen dos tipos distintos de mujeres. Una es la agente individual -auto-empoderada, urbana y mayormente occidental(izada)- que forma redes globales mediante el entretenimiento, el consumo, el cuidado, la filantropía y el emprendedurismo de mujeres. La otra es la mujer subalterna -de color, de clase baja, rural o del tercer mundo- que es empoderada por la mujer auto-empoderada y por programas de desarrollo financiados por ONGs (como los entrenamientos que le enseñan a usar computadoras) y cuya relación con las nuevas tecnologías es meramente utilitaria. En los modelos contemporáneos de empoderamiento de mujeres dentro del contexto de la globalización del trabajo y los negocios, estas dos imágenes de mujeres se conectan con una categoría más: la de la mujer emprendedora que es particularmente visible en el contexto de la preservación o recuperación de habilidades manuales y de artesanías.

En mi investigación sobre redes de manualidades en internet, por ejemplo, me he topado con dos tipos de mujeres emprendedoras: la mujer emprendedora que entra al e-commerce global mediante plataformas como Etsy, y la mujer emprendedora que entra al e-commerce mediante plataformas como Novica, que no solo promueven artesanías provenientes de países en desarrollo, sino que también conectan con kiva.org, un portal de microfinanciamiento que ofrece micro préstamos a artesanos. La ironía del acceso en ambas situaciones es que precisamente el punto de acceso a lo global se convierte en el punto de marginación. Ambas mujeres acceden al espacio público de trabajo desde el espacio físico doméstico mediante economías del hogar emergentes. Sin embargo, respecto a la otra, la mujer emprendedora de los espacios

# Mujer y Otras mujeres. Binarios implícitos en los ciberfeminismos\* (2014)

occidentalizados es vista como agente independiente, mientras que la mujer emprendedora retratada como exótica por los portales de microfinanciamiento es vista como empoderada por las mujeres y los hombres de contextos urbanos y occidentalizados.

### Mujeres que se divierten

Aunque el número de mujeres en el norte global que usan el internet y tecnologías inalámbricas ya no puede considerarse marginal, sí hay una diferencia en cuanto a los tipos de espacios en línea que son considerados más amigables con las mujeres y los que no. El uso de redes sociales feminizadas como Facebook es mayor entre mujeres que entre hombres, mientras que el uso de plataformas dirigidas a usuarios hardcore (como Reddit) es mayor entre hombres. La relación de las mujeres con las tecnologías se caracteriza como social y casual, y no dura. Estas categorizaciones emergen con frecuencia en ambientes como los de juegos o programación. Así, se percibe una brecha de género digital que atraviesa el binario de lo hardcore como experto, que sabe de programación, y el uso social de los espacios en línea que requiere menores habilidades en cuando a código, caracterizado como casual y menos letrado. Esta brecha de género siempre divide entre lo duro y lo suave. Las mujeres que trabajan en la industria de la tecnología tienden a estar en recursos humanos, arte o gestión. Sin embargo, en el caso de algunos juegos de computadora, cerca del 50% de los jugadores son mujeres y a pesar de eso el ambiente tiende a ser hostil con ellas. Las mujeres son caracterizadas como no-jugadoras y se les empuja fuera de la producción técnica y cultural de los juegos.

Cuando pensamos en las mujeres en relación con la cibercultura y la subalternidad, emerge una jerarquía distinta en la que la imagen de la mujer occidentalizada se ubica encima de la imagen de la mujer de color o rural del Sur global. Esta mujer del Sur global y la mujer de color de países occidentales es caracterizada de maneras que la distinguen de la mujer auto-empoderada del norte global. Algunas académicas como Lisa Nakamura, Jesse Daniels y el Crunk Feminist Collective complejizan la

relación entre mujeres y tecnología examinando el papel que juegan aquí el género, la raza y la clase. Sin embargo, en el contexto del paradigma de desarrollo en el que se basan las discusiones sobre TICs y acceso, emergen otros tipos de brecha. La mujer del norte global es caracterizada como usuaria de las tecnologías digitales para entretenerse de manera sofisticada mediante actividades como construir mundos virtuales, hacer videos de YouTube, participar en redes sociales, comprar ropa, comida y libros en línea y ver películas y series en su iPad mientras descubre (o crea) nuevas apps para ahorrar tiempo en todo tipo de tareas domésticas. Esta mujer del norte global es también la emprendedora y filántropa auto-empoderada. La mujer del Sur global, por otra parte, es imaginada como congelada en el tiempo, llevando una vida sin entretenimiento o diversión, y oprimida por los hombres de su comunidad. No consideramos que en realidad esta mujer subalterna quizás tenga más opciones de entretenimiento que quienes trabajamos y nos entretenemos en ambientes mediados y arquitecturas físicas contruidos a partir del uso de artefactos como pantallas y consolas (Huntermann, [2013](#)).

#### Mujeres subalternas que se divierten

De la misma manera que imaginamos las posiciones descritas antes, también imaginamos al nativo digital como urbano y occidentalizado, mientras que el usuario adoptivo se localiza en algún continente misterioso y distante. Pero ¿qué significa ser nativo digital? ¿No podríamos decir que, por ejemplo, muchas personas del mundo en desarrollo que no han experimentado el uso teleológico de la tecnología (línea telefónica fija antes de los celulares, etc.) son verdaderas nativas digitales? Pero dado que privilegiamos una teleología espacio-temporal ubicada en las narraciones coloniales de progreso, tendemos a decir que las poblaciones subalternas del Sur global han dado un salto enorme a la modernidad.

Arora y Rangaswamy ([2013](#)) han notado que los marcos de investigación sobre comunicación y desarrollo rara vez consideran que la gente en contextos del mundo en desarrollo sí usan tecnologías digitales para entretenimiento, aunque las utilicen al

mismo tiempo para desarrollar herramientas de trabajo que les permitan participar en la economía global. Así, en la investigación sobre las mujeres subalternas tendemos a asumir que llevan a cabo prácticas tecnológicas discretas, por ejemplo de mero sustento, alejadas y distintas de aquellas de juego y entretenimiento. Sin embargo, si prestamos atención, los nativos digitales que encontramos en espacios variados son muy distintos.

Kishonna Gray hace trabajo etnográfico en espacios de juego en Puerto Rico, donde mujeres de color desarrollan prácticas de organización y movilización colectivas en ambientes de juego (Gray, [2013](#)). Estas prácticas tienen el potencial de desplegarse en contextos de movimientos sociales más amplios. Esto aplica especialmente en contextos globales del mundo subdesarrollado donde existen políticas laborales que corresponden con la racialización de ciertos cuerpos en el mundo desarrollado. Las políticas laborales y de entrenamiento que se desarrollan con el objetivo de facilitar el comercio y el flujo de servicios entre fronteras nacionales contribuyen a la racialización de fuerzas de trabajo subalternas particulares al servicio de compañías multinacionales.

Anita Chan ([2014](#)) observa una naturaleza compleja y estratificada al examinar la participación dinámica y ciertos experimentos en la cultura digital en Perú, y cómo esto requiere prestar atención a una multitud de participantes, agentes y desarrolladores, y no solo a la élite de héroes y villanos high-tech fácilmente discernibles. Creo que esta cuestión aplica también en los contextos subalternos de las mujeres y su relación con las tecnologías y la cultura digital en el mundo en desarrollo. La complejidad de estos asuntos requiere que nosotras, como académicas que estudian a las mujeres y la tecnología, estemos atentas a nuestras propias ideas preconcebidas sobre heroínas, villanas, diosas y cyborgs. Es decir: debemos prestar mucha atención a las herramientas metodológicas y epistemológicas que llevamos al campo cuando investigamos, caracterizamos y enmarcamos estos contextos.



Empoderamiento subalterno, globalización  
socioeconómica y brechas digitales\*  
(2012)  
fragmentos

Las maneras en que hablamos de categorías como “tercer mundo”, “Asia del Sur” e incluso “raza” en relación con espacios online y offline mediados por el internet deben ser mucho más matizadas que cuando las usábamos en épocas anteriores. Hay una interacción continua entre economía, política, cultura y vida diaria en estos espacios en línea, pues cada vez más y más gente -joven y vieja- trabaja y juega en estos espacios que habita. Los ciberespacios se han vuelto los nodos desde los que nos conectamos y desconectamos en la producción de lo global. Quienes habitamos redes en línea también estamos conectados en procesos de globalización mediante interacciones entre audiencias globales online y productores y consumidores situados/localizados offline. Sin importar dónde vivamos, tomamos ambos papeles en distintos grados. En lugar de decir “primer mundo” y “tercer mundo”, o “rural” y “urbano”, o incluso “local” y “global”, “virtual” y “real” u “oriente” y “occidente”, necesitamos desarrollar un vocabulario nuevo para hablar de lo que está pasando. La euforia ante los “nuevos” medios y la conectividad a internet oculta los cambios políticos y económicos habilitados por el papel clave que están jugando las tecnologías digitales en los procesos de globalización. Por ejemplo, en nuestras investigaciones académicas sobre las identidades online, rara vez conectamos el hecho de que en las redes digitales ocurren transacciones financieras y las formas específicas en las que esto impacta a quien esté en línea, y por qué. En nuestra simultánea celebración de las culturas juveniles en línea y el pánico social por el acceso de los niños a internet, dejamos de lado la preocupación por la manera en que el internet y los medios relacionados moldean a la generación futura de consumidores.

Implícitas en estas conversaciones están preguntas sobre la llamada subalternidad, el trabajo, el afecto y la economía política. ¿Qué tecnologías de poder, de educación y de cultura participan en las redes que tejen lo online y lo offline a través de lo rural y lo urbano, de lo privado y lo público, del estado-nación y las hegemonías dispersas? ¿Cuándo, cómo y dónde contribuyen estas redes a la producción de flujos de capital? ¿Qué tipo de trabajo comunicativo y técnico moldea y estructura estos flujos? ¿Cuándo es puesto el subalterno en línea y con qué propósito? ¿Para que el subalterno acceda al capital o para que el capital acceda al subalterno?

¿El mero hecho de reclamar/nombrar la supresión y notar la invisibilidad y la ausencia produce, por sí mismo, la posibilidad de una posición de sujeto subalterna? ¿Qué estratos de capital material y cultural posibilitan este nombramiento y qué estratos de desventaja le permiten ser enmarcado/disciplinado para que la voz subalterna no sea escuchada, sino reinterpretada en otro espacio donde el subalterno no tiene derechos?

En el privilegio masculino blanco (y de clase alta), un hombre bisexual podría reclamar el borramiento de su bisexualidad, y esto produciría la lucha y visibilización de tal posición de sujeto desde una posición de autoridad. Pero ¿podría una mujer negra gorda con menores privilegios materiales en la jerarquía global (aunque no podemos asumir que todas las mujeres negras gordas carezcan de autoridad material y cultural en las jerarquías globales) producir esta autoridad, tan compleja e interseccional, mediante el nombramiento de su borramiento? ¿O sería desplegada, una vez en línea, como significante de la marginación y símbolo de la Otridad y del informante nativo de una posición de sujeto particular (que ella podría o no haber ocupado históricamente) dentro

del mercado global? ¿Pueden las buenas intenciones de los trabajadores en emprendimientos sin fines de lucro evitar esta trampa? ¿Deberían? ¿Se darían cuenta, en su modo de producción situado localmente, de cómo la imagen de esta mujer viajaría como significante de la autenticidad en formas distintas a las que ellos esperaban que representara? Es más, ¿qué está en juego en este tipo de búsqueda discursiva de la voz y la posición subalternas auténticas? ¿qué voces se permiten o se producen y circulan involuntariamente? ¿Dónde están ubicadas? Una vez expresado el discurso, ¿pierde siempre su carga y locación? ¿Por qué, cómo y dónde? ¿El concepto de voz en sí mismo no está desencarnado? De ser así, ¿cómo articulamos esta noción de desencarnamiento? ¿Cómo es que notar el borramiento produce una ciudadanía subalterna? ¿Qué tipos de ubicaciones de habla produce y en qué condiciones?

[...]

Los negocios en línea nacionales, internacionales e interculturales, las políticas bancarias, los intercambios extranjeros y las regulaciones comerciales, así como los cambios en las prácticas diarias de usuarios que tienen que llevarse a cabo para preparar la escena donde será posible la presencia online individual, juegan todos un rol en la reconfiguración del acceso y las brechas digitales dentro de estos contextos aparentemente interactivos de la web 2.0. En el caso del “otro” subalterno del tercer mundo, hay más pasos que aprender para acceder y más barreras a la entrada, tanto culturales como técnicas, que para una persona educada en occidente y comparativamente en mejores condiciones materiales. Este tipo de jerarquías

incrustadas, implícitas o explícitas, del alfabetismo y el acceso moldean la base de las redes sociofinancieras celebradas como empoderadoras por su capacidad de llevar a cabo transacciones micro-financieras con herramientas como paypal. Por ejemplo, redes como etsy.com son accesibles a un grupo particular de productores de manualidades que desean alcanzar un mercado de consumidores, mientras que portales como novica.com trabajan con otro grupo de productores de manualidades que desean usar la plataforma para alcanzar a consumidores globales e internacionales. Así, aunque estos dos son redes sociofinancieras que funcionan mediante una plataforma en línea que provee uso y acceso fáciles a herramientas de microtransacciones para comprar y vender, cada uno está situado en distintas jerarquías de alfabetismos y prácticas. Entonces, por ejemplo, etsy.com -que es visto como el líder en el contexto de la cultura DIY-, ofrece un acceso un poco más directo a los compradores y vendedores. Novica.com, un portal establecido por National Geographic con la intención de conectar a artesanos de países previamente colonizados con coleccionistas y amantes del arte del primer mundo, provee un acceso más fácil a los compradores y consumidores que a los productores y vendedores que son, en su mayoría, de contextos del tercer mundo.

[...]

También existe una diferencia en cuanto a cómo los usuarios son perfilados como “agentes” en cada una de estas redes. Estas diferencias se manifiestan principalmente por los distintos grados de acceso que tienen usuarios particulares de estas plataformas a las tecnologías y alfabetismos social,

cultural y técnico relacionados necesarios para la producción del yo en línea. Algunas de estas redes sociales y plataformas/portales microtransaccionales que están en línea anuncian de maneras implícitas o explícitas su capacidad de “empoderar” a los pobres del mundo, financiera y socialmente, y trabajan con un modelo de lo que

Aradhana Sharma llama “lógicas neoliberales del empoderamiento” (2008). Esta lógica funciona a través de la producción de subalternos premodernos mediante representaciones visuales y textuales que no son meras reproducciones de marcos de representación del “otro” en formatos anteriores; más bien, movilizan un discurso renovado de la agencia del subalterno mediante el discurso del “empoderamiento y la autoproducción” implícito en la forma en que es descrita la web 2.0: trayendo al individuo “real” y “auténtico” al espacio global interactivo para que entregue informes de sí mismo de forma voluntaria -aquí remito a la definición de Couldry de voz como información de uno mismo (Couldry, 2010)- a través de la interfaz igualadora de las redes sociales en línea.

Así, aunque hay procesos y prácticas creativas en formatos online y offline sobre cómo el yo real y auténtico es puesto en escena en contextos online, la mayoría de las redes sociofinancieras sirven para esencializar, congelar e inmovilizar a “otros” subalternos, al mismo tiempo que movilizan a una clase media moderna global para que participe en proyectos filantrópicos y emprendedores a los que tiene acceso gracias a las tecnologías inalámbricas. En los contextos globales contemporáneos, los procesos de individualización funcionan a través de prácticas de juego y de trabajo que involucran ambientes mediados y tecnologías digitales, así como de la entrada “gratuita” de bienes de consumo producidos por corporaciones multinacionales. Lo

online y lo offline, lo virtual y lo real se mezclan en estas prácticas y procesos. Entonces, al hablar del entramado y la estratificación en contextos online y offline, no quiero reciclar el binario cansado de “virtual” vs. “real”, sino involucrarme en el continuo. Enfocarnos en ese binario -para contenderlo o extenderlo- omite la cuestión del internet y la cibercultura como y en la vida diaria. Prefiero mostrar cómo lo virtual y lo real están mezclados y cómo nos movemos dentro y fuera, al mismo tiempo que vivimos simultáneamente en ambos. De forma más específica, quiero entender cómo y por qué ciertos tipos de lugares del habla desde poblaciones históricamente marginadas emergen en línea. Usando la noción de “agencia tecnocultural” en la interconexión online/offline -como la han trabajado personas como Linda Alcoff, Bruno Latour, Langdon Winner, Mark Meadows, Jennifer Slack y Greg Wise, Lucy Suchman, Donna Haraway y Katherine Hayle- analizo textos, imágenes, performances y enunciaciones de posiciones de sujeto en estos contextos en línea.

### Agencia tecnocultural

Las identidades producidas en contextos digitales, potenciadas por el software y el hardware, son posibles gracias a una coproducción sociocultural del lugar digital y de las redes globales que implica la compresión del espacio tiempo. Estas plataformas socioculturales para la puesta en escena de la identidad son coproducidas por quienes las programan, quienes las usan y quienes acceden a ellas. Los alfabetismos socioculturales de estos habitantes determinan el tipo de trabajo gratuito (Terranova, [2004](#)) que aportan para la construcción de estos espacios. El continuo habitar de estos espacios lleva a una reorganización del espacio social y de las prácticas diarias similar a la que experimentan los trabajadores de call centers en la India, vinculados a zonas horarias y prácticas culturales en occidente, tal como describe Ananda Mitra en su trabajo sobre estas personas (Gajjala, [2008](#)). Ellos experimentan una transformación social y afectiva que los orienta a la vida en comunidades globales multiculturales. Estos residentes online también experimentan un desplazamiento y desorientación similares a los que son producidos en encuentros dentro de diásporas. Sin embargo, no es exactamente igual al que enfrentan los cuerpos viajantes.

En lugar de hablar de la identidad en comunidades virtuales, conceptualizo esta presencia online como identidades conectadas y cuerpos colocados online y offline (extendiendo los trabajos de Mitra, 2006, y de Boellstorff, [2008](#)). Aunque las redes funcionan en

forma de nodos, son instancias a través de las cuales las personas viajan. Cuando trabajamos en ellas o las alimentamos con afecto relacional y consuntivo, nos colocamos en ellas en periodos cortos y largos. Esto resulta en una superposición de espacio/lugar y en una especie de deformación del tiempo, pues estamos al mismo tiempo quietas y moviéndonos. Esto es lo que Enteen llama “la colocación de cuerpos en dispersión en ubicaciones globales tanto online como offline” (2006).

La agencia tecnocultural es producida en el juego de alfabetismos estratificados y de identidades matizadas cuando la usuaria es forzada a renegociar su capacidad de actuar y de definirse a sí misma en la interconexión online/offline y global/local. Este proceso de evidenciar cómo nos volvemos agentes tecoculturales nos revela cómo somos colocadas y cómo nos colocamos a nosotras mismas en relación con el ciberespacio; nos revela cómo somos claramente situadas dentro de relaciones de poder desiguales manifestadas en el continuo local-global-local a través de jerarquías de los alfabetismos y la conectividad.

Esta agencia tecnocultural nos permite involucrarnos en culturas globales y negociar complejidades heterogéneas transportando nuestro cuerpo y mente a una inmersión que produce un corte que posiciona al sujeto tanto adentro como afuera, aquí y allá, en lo local y en lo global, en el mundo de la pantalla y en el mundo offline. Así, las subjetividades aparentemente múltiples pero situadas y localizadas son producidas en estos contextos y pueden ser mapeadas a través de significantes online de alfabetismos offline, y de prácticas offline que tratan de alcanzar lo global mediante tecnologías digitales. En cada performance específico y en cada emergencia de agentes tecoculturales, hay un juego entre saber y acción situado en configuraciones socioculturales y específicas dentro de un continuo local-global-local.

Hay una simultaneidad, parcialidad y naturaleza claramente ensamblada de la agencia tecnocultural. Esto lleva a la percepción de que el individuo tiene la capacidad de actuar como individuo unificado que es al mismo tiempo múltiple al actuar su individualidad de formas distintas en cada uno de los contextos en línea. Las maneras en que las estructuras y jerarquías de poder median, constriñen y moldean esta capacidad son visibles. Sin embargo, los patrones nunca son consistentes en su supuesta individualidad entre plataformas. Incluso en su propio performance del yo mediado, la naturaleza cambiante de la performatividad dentro de cada red y mundo virtual -que ocurre de acuerdo a la forma de funcionar del código en cada lugar- es dada por hecho como una práctica necesaria y naturalizada de ser y llegar a ser en la modernidad global contemporánea. Pareciera una ventaja ser visto como móvil en lugar de inmóvil, o forzado a moverse, pues el movimiento hacia “occidente” -de cualquier manera- significa progreso y es la única

trayectoria deseada de la globalización democrática del individuo. Esto lleva a una percepción de la decisión del usuario de tecnologías en línea e inalámbricas como bricoleur -con muchas opciones:

Usando los términos de Claude Levi-Strauss tal como fueron discutidos por Jacques Derrida (1993), los individuos humanos escogen de un bricolage de piezas de convicciones, historias, impresiones, opiniones y experiencias personales para ensambalar identidades distintas pero interconectadas, sin importar si están “creando” una identidad online en forma de avatar o si están “viviendo” una o más identidades offline (Herold, Minocha y Rybas, [2012](#)).

Esta elección es real -no es falsa- pero las decisiones están basadas en necesidades de lógicas particulares de globalización del capital y el trabajo que continúan desdoblándose infinitamente mediante jerarquías que privilegian formas particulares de cuerpos y de afectos. De cierto modo, entonces, es verdad que la agencia tecnocultural permite, empodera y moviliza las enunciaciones de varias identidades marginadas. Estas identidades se materializan y entran a la escena global -pero deben mutar a las normas codificadas globalmente en cuanto a cómo se presentan y reestructuran para mantener su presencia. Al mismo tiempo, este agente tecnocultural está fijado dentro de las estructuras y las jerarquías invisibles de las redes online y offline. Esto lleva a la formación de “espacios mediáticos creados por diversos

actores civiles globales para comunicar asuntos que les conciernen y para extender sus objetivos” (Clifford, Haynes, Pickard, Keenan y Couldry, [2007](#)).

Esta parcialidad de la agencia y esta habilidad de actuar como individuos al mismo tiempo que somos disciplinados por la estructura y la jerarquía invisible de la red es lo que permite la enunciación de varias identidades marginadas. Al tratar de revelar cómo sucede esto, debemos involucrarnos con el continuo de posibilidades junto a dialécticas clave que incluyen el espacio/lugar, lo virtual/real, lo encarnado/desencarnado y la voz/lo mutado para hablar de la identidad tecnocultural. Estas identidades son producidas mediante la vinculación entre deseo y reconocimiento y un movimiento hacia el capital material y cultural. Este proceso de colocación propia y del Otro ocurre a través del performance visual y la representación discursiva del Yo y del Otro, y a través de la performatividad desencarnada y múltiple y la alfabetización y el acceso sociocultural, lingüístico y técnico estratificados. Los sujetos, entonces, son colocados dentro de redes online y offline de manera histórica, contextual y en relación con los demás y con contextos estratificados. Esta colocación lleva a una configuración del trabajo, la identidad y los alfabetismos vinculada a los flujos transnacionales del capital. Estas colocaciones, descolocaciones y recolocaciones producen, al mismo tiempo que borran, relaciones de trabajo cambiantes dentro de la economía global, pues las fuerzas de trabajo se reestructuran para las economías digitales al mismo tiempo que los procesos de producción y las condiciones laborales en contextos offline se vuelven invisibles.

## Voz y enunciaciones

Tratando de entender cómo se vuelve posible la voz mediante mediaciones digitales, examino cómo algunos individuos actúan dentro de comunidades y cómo se modelan sus subjetividades. Me enfoco en la producción de la voz y de sujetos individuales que hablan en la esfera pública global mientras emergen como actores dentro de jerarquías globales/locales interdependientes. Me pregunto quién queda fuera del mapa y por qué, pero también cómo esto sucede mediante procesos estructurados y estructurantes de trabajo, consumo y flujos de capital. Quiero entender cómo se producen las enunciaciones en contextos de desarrollo offline y en diversos contextos online, y en qué condiciones se escucha el habla subalterna. En lugar de detenerme en la celebración eufórica de esta emergencia de la voz de grupos marginados, intento investigar qué implicaciones tiene esta emergencia para las estructuras de poder emergentes y existentes.

Entonces, más que una noción esencialista y estática del subalterno, me baso en la descripción de Gyanendra Pandey (2010) del ciudadano subalterno que se moviliza con el objetivo de iniciar una conversación “sobre cuestiones de marginalidad, ciudadanía e historia”. La noción popular de subalternidad solo nos permite notar la participación subalterna en un marco que arrastra implicaciones de una subalternidad auténtica que revelaremos al mundo. Por ejemplo, en articulaciones sobre el subalterno en general apuntamos que el subalterno habla o no habla, es visible o no es visible, es representado o no es representado, es auténtico o no lo es. Esta noción es problemática. Estos

binarios desvían el enfoque y no nos permiten notar las participaciones parciales que permiten la participación y la agencia en red en la esfera pública. Deseo entender cómo la voz emerge en cualquiera de estos contextos, y comprender a dónde se muda la opresión cuando grupos marginados particulares se enuncian dentro de las estructuras de globalización.

Por otra parte, incluso las maneras en que el concepto de voz es usado cuando escribimos sobre el empoderamiento de personas marginadas implican autenticidad e inmutabilidad de la voz a través del tiempo y el espacio. Como nota Couldry (2010), la noción de voz a veces queda reducida a la voz del consumidor. Aún más, en el contexto de las plataformas globales en línea, estas articulaciones de la voz a menudo se dan en un marco de consumo neoliberal, y la noción de libertad “es meramente individualista y no hace referencia a los objetivos sociales de las personas o a las condiciones de cooperación social necesarias para cualquier noción de libertad” (66). Así, prefiero utilizar la noción de enunciación para sugerir que la naturaleza de la voz es cambiante dado que los actos del habla ocurren en contextos variados. De esta manera quiero señalar cómo la voz es un constructo basado en actos de habla situados y contingentes, modelados a través de estructuras de poder donde el hablante marginado emerge por un momento como agente al hablar a través de las roturas y fisuras que ocasional o accidentalmente parecen permitir que su voz sea escuchada. Cuando la voz emerge de esta manera y encuentra la forma de abrir un espacio para el agente, el hablante es sujeto y dispuesto en la estructura de poder existente.

Los procesos de globalización incluyen hegemonías materiales y disursivas producidas en la intersección entre lo económico, lo cultural y lo social, y son mediadas de maneras múltiples a través de viejos y nuevos paisajes mediáticos. Estos procesos alimentan formaciones locales económicas y culturales. Los paisajes tecnológicos son producidos a través de y son consecuencia de la globalización económica. Por ejemplo, las diásporas digitales de regiones como el sur de Asia son producto del comercio transnacional. Entonces, los lentes teóricos con los que debemos relacionarnos con estos contextos continúan desarrollándose mientras me sumerjo en varios contextos transrurales, transurbanos, online, offline, del primer mundo y del tercer mundo. Estos lentes nos permiten plantear preguntas y describir cómo algunas aparentes contradicciones contribuyen a la praxis situada dentro del continuo global-local de las prácticas económicas y comunicacionales.

### Empoderamiento subalterno, globalización socioeconómica y brechas digitales

Las relaciones entre trabajo y capital que forman la base de los procesos económicos globales contemporáneos se extienden hacia prácticas de filantropía, consumo, entretenimiento y empoderamiento subalterno, basándose en el paradigma neoliberal del crecimiento a toda costa alimentado por una lógica de producción en masa y consumo masivo. Las nociones de empoderamiento y el papel del trabajo de las mujeres en el modelado de las organizaciones en línea y offline también impactan y dan forma a la presencia y ausencia del subalterno en línea. Esta línea de investigación es una continuación de mis andares por cuestiones relacionadas con el ciberfeminismo, donde pido que nos acerquemos a esta noción con un lente crítico y cuidadoso, y que tratemos de prestar atención al enmascaramiento del subalterno en contextos en línea. Cuestiones como trabajo afectivo, feminización del trabajo, contexto y lugar también son importantes en este proyecto.

Aquí entendemos que los discursos de emancipación de las mujeres en espacios mediáticos globalizados son, de hecho, recodificaciones de discursos liberales feministas entretejidos con una retórica capitalista e individualista de la elección individual. Sugiero que el discurso celebratorio del empoderamiento de las mujeres gracias al internet se basa en una noción neoliberal del empoderamiento, que es movilizadora al servicio de la globalización económica. Por ejemplo, el léxico del empoderamiento de las mujeres y del feminismo utilizado por medios se sostiene en una

aldea global incluyente, pero evade a comunidades cuya imagen y praxis no puede ser fácilmente apropiada por la retórica de la elección individual en el consumo. Las comunidades invisibles son, entonces, en general comunidades que son parte de las fuerzas de trabajo oculto (migrantes, trabajadoras sexuales, trabajadoras de maquilas, de fábricas de hardware, etc.), cuya inmovilidad social y económica y falta de acceso a recursos sostiene la movilidad, las elecciones individuales y la libertad de otras capas de las fuerzas de trabajo que contribuyen a y se benefician de la globalización económica multinacional.

El diseño de software, del mismo modo que las vías férreas y las carreteras elevadas, permite mapear la globalización solo a través de ciertas rutas y solo para algunas poblaciones del mundo. Permite una cierta movilidad a élites transnacionales, sustentada en la inmovilidad o la movilidad forzada de otros. Las manifestaciones contemporáneas de la aldea global no tienen caminos reales ni virtuales a lugares donde no haya software, permitiéndonos decir que todos los caminos llevan al software. De hecho, los caminos se construyen para y hacia la producción y consumo de software, como vemos con la creciente invasión urbana en comunidades rurales o similares. Sin embargo, tampoco podemos asumir que existe un Otro exótico o subalterno sentado por ahí desconectado y sin acceso a las maravillas de la superautopista de la información. Las lógicas del comercio global y la necesidad de conectar mercados masivos probablemente asegurará que la conexión -de cualquier tipo- no solo sea posible, sino necesaria.

A diferencia de las barreras físicas arquitectónicas que moldean las maneras en que nos movemos en la ciudad, las arquitecturas digitales e inalámbricas funcionan distinto en cuanto a su manera de orientar y marginar. Mientras que la inclusión y la exclusión se basan en capacidades, micro prácticas financieras y culturales y estándares globales y transnacionales, el ciberespacio provee a los usuarios que viven y se desempeñan en la red interactiva con una “personalización espacial” que los seduce hacia una forma productiva e individualizada de expresión propia (Andrejevic, [2007](#)). Esto permite que exista una ilusión de libertad de acceso a lo global, al mismo tiempo que las jerarquías de lo global que requieren de este acceso para sobrevivir no se cuestionan. Entonces, mientras seguimos celebrando a Twitter y Facebook por revolucionarios, como si representaran al subalterno en contextos globales, las autoridades de pronto son capaces de rastrear a personas en protestas gracias a cambios en las configuraciones de privacidad (MacKinnon, [2012](#)). La conexión y la desconexión ya no son la única forma de brecha digital que existe. Lo que parece ser conectividad puede que sea mera representación; lo que parece ser exotización puede que sea el marketing necesario para que esto sobreviva; lo que parecen ser voces individuales y auténticas puede que sean voces producidas mediante una interacción entre un diseño invisible

de la interconexión online/offline y jerarquías políticas, económicas y discursivas que han codificado al subalterno como datos.

[...]

Autores como Nigel Thrift (2002) han apuntado que “a donde quiera que vayamos en las ciudades modernas, estaremos siendo dirigidos por software, y estos programas han venido a controlar las ciudades de muchas maneras, y a dirigir a los cuerpos humanos por ellas” (323). Un factor clave respecto al software es que, aunque se pueden mapear las maneras en que se ha extendido en zonas urbanas a través de circuitos de su uso, las formas en que lo ha hecho en otros espacios geográficos, socioculturales y económicos son menos obvias, están ocultas. Así, las implicaciones de que el software se convierta en una tecnología clave del gobierno y de las economías mundiales prolongan el legado colonial y moderno de eliminar habilidades, comunidades y culturas basadas en modos de producción que no están conectados con o que no tienen punto de entrada a la sociedad “global” conectada. Las subjetividades son apropiadas y reconfiguradas por una interacción entre factores económicos y culturales y jerarquías que se transforman y mantienen en formas que funcionan para los pocos que tienen acceso a y control de la propiedad y el capital cultural que moldea los constructos identitarios, la ignorancia y la definición de fuerza de trabajo calificada y no calificada.

El entramado de actividad sociocultural y económica en relación con el comercio en línea y varios otros tipos de ciberespacios implica múltiples conexiones y complicidades

dentro de los procesos de globalización. Amitava Kumar (2001) apunta que “son precisamente el internet y las computadoras, que se suponía producirían un mundo sin fronteras, los que han producido un sentido de lo local marcado racialmente” (85).

Parece que, en relación con el internet, la relación entre formas económicas y formas culturales es realmente “compleja y multidireccional” (Williams, 1991). Analizar, esta relación compleja y multidireccional en el contexto de la globalización me lleva a preguntar varias cosas sobre la manera en que las formaciones sociales se manifiestan en línea y offline. ¿Cómo se definen a diversidad y el multiculturalismo dentro de una economía digital cada vez más global, por ejemplo? Siempre hemos sido “globales” y “locales” de diversas formas a través de la historia, dados los viajes, las colonizaciones y las migraciones. ¿Por qué hay tal énfasis ahora en la “globalidad” del mundo? Cuestionando las relaciones de poder desiguales implicadas en la circulación global de alfabetismos, trabajo y capital cultural, reitero una pregunta hecha por Gayatri Spivak (1998): “¿Con qué intereses, para regular qué tipo de relaciones (materiales, sociales, políticas y culturales), es que se evoca al globo?” (329). ¿Qué tipos de relaciones - materiales, sociales, políticas, personales y culturales- se regulan con las definiciones hegemónicas contemporáneas (explícitas o no) de diversidad y multiculturalismo?

Las presencias y las ausencias en línea están moldeadas por necesidades del mercado y del trabajo en esta economía digital global emergente. Las redes y comunidades en línea actuales no solo son transitorias, sino que los procesos de marketing globales dependen de esta condición transitoria, cambiante, de estas redes, tecnologías, espacios y lugares.

La continua producción de novedad genera un consumo continuo. Esto no es un fenómeno nuevo -fabricantes de autos y la industria de la ropa lo han hecho de diversas maneras desde la era pre-internet. Ahora, en la era del internet, el proceso se acelera. Esta observación sobre la continua producción de novedad tampoco es nueva, así como no lo es la globalización. El colonialismo activó una fuerza que justificó la circulación global de recursos para el consumo de unos pocos. Pronto, los maestros de la industria se dieron cuenta de que producían más de lo que la élite podía consumir, y aprendieron que podían vender más en nombre del empoderamiento y la distribución. La circulación global de materias primas y de trabajo fue la base de la industrialización de los mundos occidentales. En las manifestaciones contemporáneas de la globalización, las lógicas neoliberales replantean esta lógica oculta en términos de acceso y oportunidad. Se nos ofrece mayor acceso y mayores oportunidades de consumir y trabajar para consumir, mientras que la gestión del trabajo, las habilidades, la educación, los modos de producción y la circulación y flujo del capital siguen estando controlados mediante jerarquías socioeconómicas particulares. Escuchamos qué afortunadas somos de estar empoderadas y poder consumir y trabajar en ámbitos en línea, mientras, de manera “flexible”, abrimos ventanas para comprar, programar, aprender, escribir, hacer transacciones bancarias, compartir nuestros hobbies, e incluso proveer placer sexual.

[...]

La interconexión digital tecnológica juega un papel clave en la transformación de la Otra offline en un sujeto democrático

neoliberal que trabaja tanto para empoderarse ella misma como para empoderar a la Otra subalterna. Las investigaciones que examinan la conceptualización neoliberal de la noción de empoderamiento de la Subalterna, como las de Barbara Cruikshank y Aradhana Sharma, nos enseñan cómo la idea de empoderamiento se moviliza al servicio de la globalización económica al tiempo que mantiene invisibles las redes de poder que dictan formas particulares de formación del sujeto basadas en la absorción continua del riesgo (en nombre de la flexibilidad) por parte del individuo. Sharma apunta que “el empoderamiento se ha vuelto un término ubicuo y una palabra de moda en círculos transnacionales de desarrollo, cuyos significados, despliegues y consecuencias están lejos de ser obvios” (Sharma, [2008](#), p. 2)

El encuentro con y la habitanza dentro de entornos en línea produce a estos sujetos democráticos “empoderados” neoliberales mediante alfabetismos digitales estratificados. Esta nueva ciudadanía es, después, entrenada para formar parte de una fuerza de trabajo transnacional, que funciona mediante coaliciones explícitas e implícitas. Estas coaliciones incluyen políticas estatales, leyes internacionales, y también ONGs locales e internacionales que trabajan juntas para satisfacer necesidades corporativas de multinacionales. Las tecnologías de ciudadanía y las lógicas del empoderamiento producen, entonces, al individuo moderno global que es capaz de participar en la fuerza de trabajo global.

Mediante la interacción y la participación, estos individuos y grupos en los márgenes también contribuyen al modelado de las culturas organizacionales y los ambientes de trabajo. Hay, entonces, un cambio en el aspecto de la cultura

hegemónica, aunque los jugadores dominantes que controlan el flujo de capital y las estructuras de poder sigan proviniendo de jerarquías pre-existentes en esas estructuras. La praxis subalterna contribuye a los modos tácitos de hacer y ser dentro de dichos entornos. Así, mientras demuestro que la gubernamentalidad neoliberal moldea la identidad, la agencia y la voz en la interconexión online/offline global/local, no deseo pintar una imagen de la subalterna sin agencia u opciones. Solamente argumento que las opciones están constreñidas dentro de jerarquías invisibilizadas por el discurso de la democracia, la voz y el empoderamiento en contextos en línea.

Las nociones de empoderamiento individual y voz juegan un papel clave en la transformación de la Otra no global para unirse a la fuerza de trabajo global democrática neoliberal. Históricamente, estas tecnologías de liberación y ciudadanía han sido decisivas en el acaparamiento del trabajo de mujeres y otros grupos de gente percibida como marginada para trabajar para la estructura de poder dominante o hegemónica. Examinando periodos de transición en las tecnologías de producción, como en el paso de los telares manuales a los mecánicos en el mundo occidental, por ejemplo, quedan a la vista los procesos mediante los cuales las mujeres jóvenes fueron atraídas hacia la fuerza de trabajo y trabajaron para contrarrestar la resistencia de fuerzas de trabajo más ancianas que se resistían a los cambios en las tecnologías de producción y a los procesos organizacionales relacionados.

La producción de la trabajadora global democrática neoliberal también sucede mediante el descubrimiento de la praxis subalterna y sus modos tácitos de producción, al mismo tiempo que se recodifica en lo mainstream para ser musealizada para futuras referencias o apropiada y absorbida por lo global. La subalterna debe traducir su discurso para ser escuchada. Esta traducción y transformación le presenta una nueva voz que la empodera para participar en lo mainstream. Quiero entender cómo lo que yo llamo "enunciación" es producido en contextos en desarrollo offline o en diversos contextos en línea (incluyendo proyectos de desarrollo con sedes en línea para facilitarles el trabajo) y en qué condiciones se escucha el discurso subalterno.

### Subalternas en el espacio de internet

Este trabajo es, de algún modo, sobre los deseos modernos/posmodernos para la subalterna. Es sobre la nostalgia por la subalterna y la datificación (codificación) de la subalterna. Es también sobre la obsesión del coleccionista moderno con las habilidades imaginadas/conocidas por estar en la esfera subalterna, que se imagina premoderna. Es sobre el miedo y la angustia -la

ansiedad de los activistas y los trabajadores en proyectos sin fines de lucro- de que la virtualidad desaparezca a la subalterna aun cuando nosotros continuamente reproducimos una imagen de la subalterna para contemplar. ¿Qué forma esta virtualidad como conjunto de herramientas técnicas? ¿Qué tecnologías de poder y de cultura juegan en estas redes que se tejen en línea y offline a través de lo rural y lo urbano, lo privado y lo público, el estado-nación y la hegemonías dispersas?

Esta investigación es también sobre el miedo a perder los cuerpos con los que nos obsesionamos y que deseamos en nombre de la subalterna mientras se desvanecen en el reino de lo imaginado y lo virtual donde lo visual reemplaza continuamente a la praxis tácita de pasados y presentes simultáneos, mientras nosotras argumentamos decodificar los conocimientos de los Otros para ponerlos a disposición de la apropiación y el consumo en lo Global. Es sobre cómo congelamos, momificamos y musealizamos mientras deseamos rescatar y empoderar a la subalterna. Exploro intersecciones específicas de lo online y lo offline buscando rastros de subalternidad. ¿Será que la subalternidad puede ser escuchada, vista y sentida solo a través del afecto y de la rememorización que se nos presenta a través del inconsciente? Quizás solo conocemos a la subalterna a través de nuestros sentidos para ver, sentir, oír, probar, imaginar y pensar mediante algo más que nuestra proyección visual siempre presente que constantemente vomita lo cognitivamente explicable enfrente de nosotras. Si es así, ¿cuál es el riesgo de construir a la subalterna como fuera de lo racional mientras reproducimos implícitamente binarios cartesianos?

[...]

La búsqueda de la subalterna nos posee. Entre más globales se vuelven nuestros entornos económicos y políticos, más fuerte es el impulso. ¿Este deseo es productivo o sospechoso? Quizás un poco de ambos. Dado este deseo obsesivo -productivo o sospechoso-, ¿qué está en juego en la conceptualización o producción de la subalterna en contextos en línea? Lo completamente offline y desconectado, así como los principiantes en el alfabetismo digital, solamente pueden ser producidos por quienes están en línea y son alfabetas digitales, y también se encuentran atraídos por la llamada auto-producción. ¿Significa que estoy llamando subalterno al cuerpo completamente offline (si es que eso es posible en estos días)?

Quizás, quizás no. Imaginar la existencia de tal cuerpo completamente desconectado es producir al subalterno. Pero es solo mediante la producción del subalterno que podemos reunir apoyo y compromiso con el verdadero empoderamiento de los marginados del mundo. Esta crítica intenta plantear problemas para sugerir que quienes están en el negocio del empoderamiento deben

ser autorreflexivos -pero la intención no es paralizarlos. Mi objetivo no es argumentar que cuerpos particulares sean subalternos, o cuestionar quién y qué es un subalterno -sino observar cómo la subalternidad es producida en múltiples contextos y discursos, y especular sobre los motivos de esta producción. Los deseos para el subalterno -la necesidad de empoderarlo y darle voz- pueden llevar a la apertura de un espacio público sociopolítico, o al cierre de este espacio a los Otros desconocidos. Este deseo obsesivo no es sospechoso por sí mismo, porque me gustaría creer que todos somos seres humanos con buenas intenciones. Tampoco es que todos los esfuerzos sean en vano -algunas personas de los márgenes sí se benefician material y culturalmente. El empoderamiento en distintas formas es un hecho, pero a qué tipo de opresión y de jerarquías de poder pueden guiar momentos particulares del empoderamiento -eso es algo que solo el tiempo demostrará en la vida de cada persona. Por ahora, me gustaría creer que los deseos para el subalterno de parte de académicos, activistas, trabajadores sin fines de lucro, ONGs y demás, son bienintencionados.

[...]

Sigo preguntándome cómo el género, la raza, la sexualidad, la etnicidad, la clase, la casta y la nación son mediadas en las tecnoculturas globales/locales, específicamente en la interconexión online/offline de la computadora. Observando estas mediaciones, examino cómo se producen las subjetividades. Las identidades producidas en contextos digitales habilitados por software y hardware se hacen posible a través de redes sociales formadas en línea y offline

y también a través de la coproducción del lugar digital y las redes globales socioculturales, que implica la comprensión del espacio-tiempo. Los sistemas de redes sociales, las consolas de juego, los medios locativos, el mapeo de emociones y las tecnologías ubicuas, estáticas y migratorias con sus archivos re-mapean relaciones temporales y espaciales mientras producen modos específicos de movilidad e inmovilidad basados en el continuo de productor a consumidor. Este continuo no es suave ni fluido -está cuarteado y es mediado por múltiples jerarquías de trabajo, administración, marketing y finanzas.

La narrativa del progreso incrustada en la creciente financialización del mundo mediante tecnologías digitales hace que la globalización económica y la gubernamentalidad neoliberal aparezcan como rutas lógicas y uniformes para el empoderamiento de los marginados del mundo. Sin embargo, pensar sobre y examinar de cerca las posiciones de sujeto subalternas que emergen en línea en relación con las comunidades de producción offline nos permite ver que la fábrica de la globalización moderna es producida como uniforme al mismo tiempo que niega acceso completo. Son importantes, por eso, los esfuerzos por problematizar categorías conceptuales como moderno y tradicional, sugiriendo que quizás las relaciones de producción alrededor de tecnologías específicas no siempre funcionan dentro de la teleología modernista que presentan las lecturas neoliberales del progreso y la modernidad.



casi todos los trabajos citados pueden encontrarse en la biblioteca magna, en <https://archive.org/details/@mfelm>  
Los que no, son fácilmente accesibles buscándolos en library genesis o en sci-hub.

- Abbate, Janet (2012). Recoding gender. Women's changing participation in computing. Cambridge: MIT Press. Disponible en <https://archive.org/details/recodinggender>

- Andrejevic, Mark (2007). Surveillance in the Digital Enclosure. The Communication Review, 10(4), 295–317. Disponible en <https://archive.org/details/andrejevic2007>

- Arora, Payal y Nimmi Rangaswamy (2013). Digital leisure for development: Rethinking new media practices from the Global South, Media Culture & Society, 35 (3), 898-905. Disponible en <https://archive.org/details/digitalleisuredevelopment/>

- Boellstorff, Tom (2008). Coming of age in second life: an anthropologist explores the virtually human. EE.UU: Princeton University Press. Disponible en <https://www.archive.org/details/tom-boellstorff-coming-of-age-in-second-life>

- Clifford, Bob, Jonathan Haynes, Victor Pickard, Thomas Keenan y Nick Couldry (2007). Media spaces: innovation and activism, en Global Civil Society 2007/8: Communicative Power and Democracy. Londres: London School of Economics. Disponible en [https://victorpickard.files.wordpress.com/2014/09/pickard-2008-indymedia\\_model.pdf](https://victorpickard.files.wordpress.com/2014/09/pickard-2008-indymedia_model.pdf)

- Chan, Ania (2014). Networking peripheries: Technological futures and the myth of digital universalism. Cambridge: MIT Press. Disponible en <https://archive.org/details/networkingperipheries>

- Couldry, Nick (2010). Why voice matters: culture and politics after neoliberalism. Londres: SAGE. Disponible en <http://93.174.95.29/main/0311CC90F3A22AF083F9FC1070C1AEA2>

- Enteen, Jiliana (2006). Spatial conceptions of URLs: Tamil eelam networks on the World WideWeb, New Media & Society, 8(2), 229-249. Disponible en <https://sci-hub.tw/10.1177/1461444806061944>

- Federici, Silvia (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en <https://archive.org/details/revolucionenpuntocofederici>

Edición en inglés: (2012). Revolution at Point Zero: Housework, reproduction, and feminist struggle. California: PM Press. Disponible en <https://archive.org/details/federicirevolutionpointzero>

- Florini, Sarah (2014). Tweets, Tweepers, and Signifyin': Communication and Cultural Performance on 'Black Twitter', Television and New Media, 15(3), 223-37. Disponible en <https://sci-hub.tw/10.1177/1527476413480247>

- Fuad-Luke, Alastair (2009). Design activism: Beautiful strangeness for a sustainable world, Nueva York:

## referencias

Routledge. Disponible en <http://93.174.95.29/main/B8E7F7ACC02CC49039BC8FE6D7D9994E>

- Gauntlett, David (2011). Making is connecting. The social meaning of creativity, from DIY and knitting to YouTube and Web 2.0. Malden: Polity Press. Disponible en <https://archive.org/details/makingconnecting>

- Haraway, Donna (1991). Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX, en Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid: Cátedra. Disponible en <https://archive.org/details/cienciacyborgsmujeres>

Edición en inglés: (1990). Manifiesto for cyborgs: science, technology, and socialist feminism in the 1980s, en Linda Nicholson (ed.) Feminism / Postmodernism. Londres: Routledge. Disponible en

<https://archive.org/details/feminismpostmodernismnicholson>

- Haraway, Donna (1999). Las promesas de los monstruos: Una política regeneradora para otros inapropiados/bles, Política y Sociedad, 30, 121-163. Disponible en <https://archive.org/details/laspromesasdelosmonstruosharaway>

Edición en inglés: (1992). The promises of monsters: a regenerative politics for inappropriate/d others, en Lawrence Grossberg, Cary Nelson y Paula Treichler (eds.) Cultural

Studies. Londres: Routledge. Disponible en <https://archive.org/details/culturalstudiesgrossberg>

- Herold, David, Shailey Minocha y Natalia Rybas (2012). An assembled issue, Journal of Virtual worlds research, 5(1). Disponible en <https://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download;jsessionid=52638988515026B9D5D9F28F07978D3D?doi=10.1.1.294.4561&rep=rep1&type=pdf>

- Huntermann, Nina (2013). Feminist discourses in games/game studies, Ada: A Journal of Gender, New Media and Technology, 2. Disponible en <https://adanewmedia.org/2013/06/issue2-huntemann/>

- Kamat, Sangeeta, Ali Mir y Mathew Biju (2004). Producing High-Tec: Globalization, the State and migrant subjects, Globalisation, Societies and Education, 2(1), 5-23. Disponible en <https://sci-hub.tw/10.1080/1476772042000177023>

- Kolko, Beth, Lisa Nakamura, y Gilbert Rodman (eds.)(2000). Race in Cyberspace, New York: Routledge. Disponible en <https://archive.org/details/raceincyberspace>

- Kumar, Amitava (2001). Temporary access: The Indian H-1B workers in the United States, en Alondra Nelson y Thuy Linh (eds.), TechniColor. Race, Technology, and Everyday Life. Nueva York: NYU Press. Disponible en <https://archive.org/details/technicoloracet000ounse>

- MacKinnon, Rebecca (2012). Consent of the networked: The worldwide struggle for Internet freedom.

- Nueva York: Basic Books. Disponible en <https://archive.org/details/rebecca-mackinnon-consent-of-the-networked>
- Matchar, Emily (2012). Homeward bound: Why women are embracing the new domesticity, Nueva York: Simon & Schuster.
  - Mavrocordatos, Alex (1998). Development theatre and the process of re-empowerment: the Gibeon story, Development in Practice, 8(1), 8-20. Disponible en <https://sci-hub.tw/10.1080/09614529853945>
  - McPherson, Tara (2012). Why is the Digital Humanities So White?, or Thinking the Histories of Race and Computation, en Gold, Matthew (ed.) Debates in the Digital Humanities. Minneapolis: Minnesota University Press, 138–60. Disponible en <https://archive.org/details/debatesdigitalhumanities>
  - Minahan, Stella, y Julie Cox (2007). Stitch'nBitch: Cyberfeminism, a Third Place and the New Materiality, Journal of Material Culture, 12(1), 5-21. Disponible en <https://sci-hub.tw/10.1177/1359183507074559>
  - Mitra, Ananda (2008). Working in cybernetic space: Diasporic Indian call centers workers in the outsourced World, en Radhika Gajjala (ed.) South Asian Technospaces. Nueva York: Peter Lang Publications. Disponible en <https://www.archive.org/details/working-in-cybernetic-space>
  - Nelson, Alondra, Thuy Linh Tu y Alicia Headlam Hines (eds.)(2001). Technicolor: Race, Technology, and Everyday Life. New York: New York University Press. Disponible para préstamo en <https://archive.org/details/technicolorracet0000unse>
  - Pandey, Gyanendra (2009). Subaltern citizens and their histories: Investigations from India and the USA. Londres: Routledge.
  - Schiller, Dan (1999). Digital capitalism: Networking the global market system. Cambridge: MIT Press. Disponible para préstamo en <https://archive.org/details/digitalcapitalis00odans>
  - Sharma, Aradhana (2008). Logics of empowerment. Development, gender, and Governance in neoliberal India. EE.UU: University of Minnesota Press. Disponible en <https://www.archive.org/details/sharmadevelopmentgenderindia>
  - Shiva, Vandana (1994). Close to Home: Women Reconnect Ecology, Health and Development. Nueva Delhi: Kali for Women. Disponible para préstamo en <https://archive.org/details/closetohomewomen0000unse>
  - Sholz, Trebor (ed.) (2012). Digital labor: The Internet as playground and factory. Nueva York: Routledge. Disponible en <https://archive.org/details/internetplaygroundfactory>
  - SiliconIndia (2013). <https://www.siliconindia.com>
  - Spivak, Gayatri (1998): Cultural talks in the hot peace: revisiting the global village, en Chea, Pheng y Bruce

Robbins (eds.) *Cosmopolitics. Thinking and feeling beyond the nation*. Minneapolis: Minnesota University Press.

- Tal, Kali (1996). *The unbearable whiteness of being: African American critical theory and cyberculture*, <https://kalital.com/the-unbearable-whiteness-of-being-african-american-critical-theory-and-cyberculture/>

- Terranova, Tiziana (2000). *Free labor: Producing culture for the digital economy*, *Social Text*, 18, 33-58. Disponible en <https://archive.org/details/freelaborterranova>

- Thrift, Nigel y Ash Amin (2002). *Cities: reimagining the urban*. Londres: Polity Press. Disponible en <http://93.174.95.29/main/53E4227213A1820169A7A6C3E12DF6C6>

- Vitanza, Victor (1999). *Cyberreader- Boston: Allyn and Bacon*. Disponible para préstamo en <https://archive.org/details/cyberreader0vita>

# trabajos traducidos

- Gajjala, Radhika (1999). Third world perspectives on cyberfeminism, Development in Practice, 9(5), 616-619. Disponible en inglés en <https://archive.org/details/thirdworldcyberfeminism>
- Gajjala, Radhika & Annapurna Mamidipudi (1999). Cyberfeminism, technology, and international 'development', Gender and Development, 7(2), 8-16. Disponible en inglés en <https://archive.org/details/cyberfeminismdevelopment>
- Gajjala, Radhika (2012). Subaltern empowerment, socio-economic globalization, and digital divides, en Cyberculture and the Subaltern: Weavings of the Virtual and the Real. Lexington: Lexington Press. Disponible en <https://archive.org/details/cyberculturesubaltern>
- Gajjala, Radhika (2014). Woman and other women: Implicit binaries in cyberfeminisms, Communication and Critical/Cultural Studies, 11(3), 288-292. Disponible en <https://archive.org/details/binariescyberfeminisms>
- Gajjala, Radhika (2014). Digital media, race, gender, affect, and labor, Television & New Media, 15(3), 215-222. Disponible en inglés en <https://archive.org/details/gajjala-digital-media-race-labor-affect>
- Gajjala, Radhika (2015). When your seams get undone, do you learn to sew or to kill monsters?, The Communication Review, 18, 23-26. Disponible en inglés en <https://archive.org/details/seamsundone monsters>

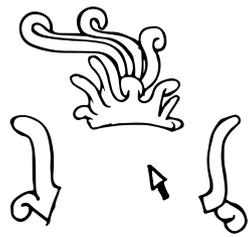
este material es libre y público;  
puede ser compartido, impreso,  
repartido, copiado, re-trabajado,  
re-editado o manipulado de  
cualquier otra manera, siempre  
que conserve esta leyenda.

selección / traducción / edición:  
magma

portada:  
mulaw  
(@mulaw\_malware)

ediciones digitales en  
[ww.magma.casa](http://ww.magma.casa)

elaborado en ghostwriter + scribus  
los archivos .md y .sla pueden  
solicitarse escribiendo a  
[maagmaa@protonmail.com](mailto:maagmaa@protonmail.com)



oaxaca, méxico  
[www.magma.casa](http://www.magma.casa)

magma